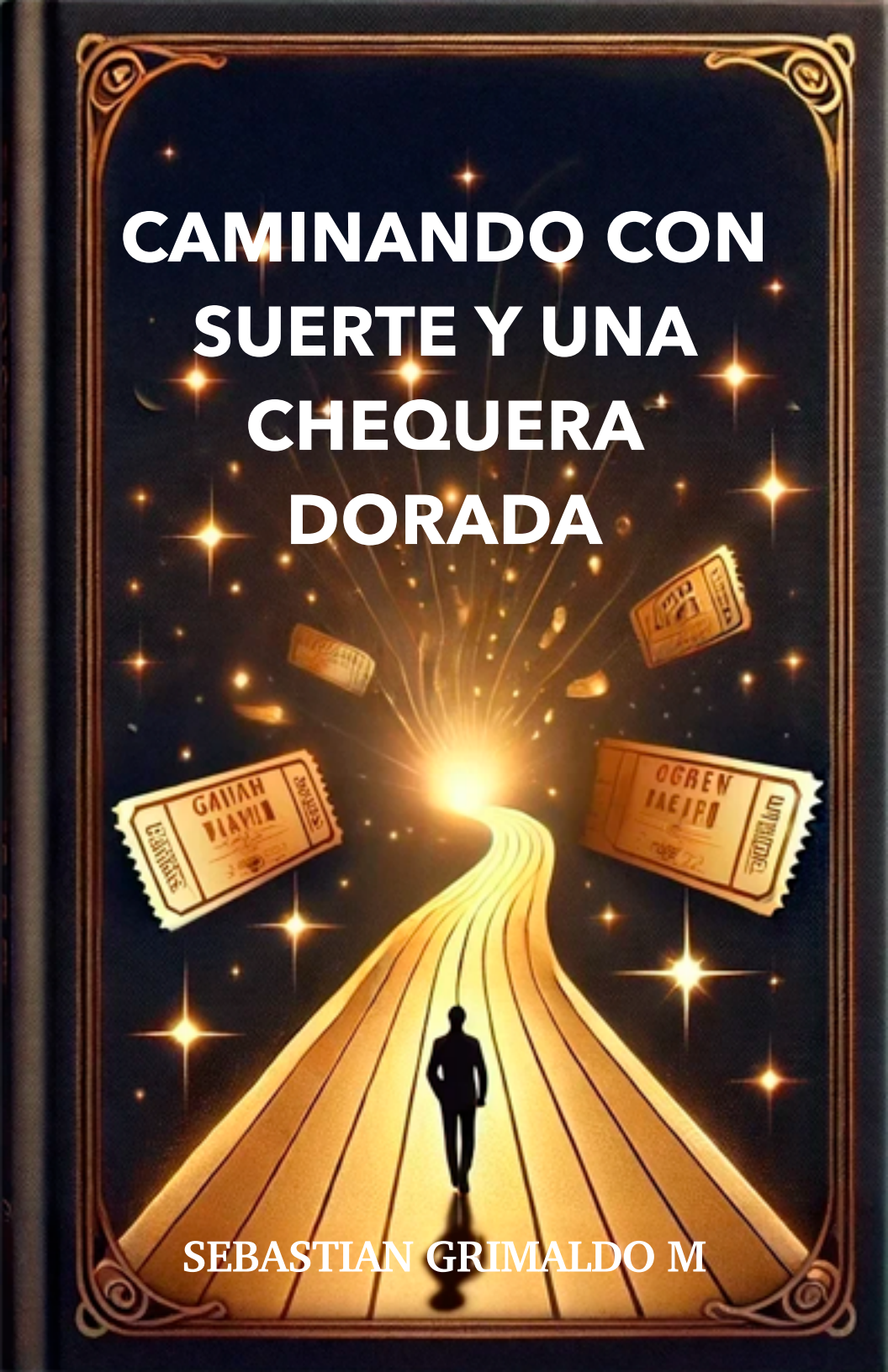


CAMINANDO CON SUERTE Y UNA CHEQUERA DORADA

The image features a central golden path that curves and leads towards a bright, glowing light source at the horizon. A silhouette of a person is walking away from the viewer along this path. The path is flanked by numerous bright, starburst-like lights. Several golden lottery tickets are scattered around the path, appearing to fall from the sky. The tickets have various text on them, including 'GAMIAN VIAMIN', 'OGREN IAEIPO', and 'DUM WIDOCET'. The entire scene is framed by a decorative, ornate border.

SEBASTIAN GRIMALDO M

CAMINANDO CON SUERTE Y UNA CHEQUERA DORADA

SEBASTIAN GRIMALDO M

© Sebastian Grimaldo M

© 2024 Sebastian Grimaldo. Todos los derechos reservados. Este libro, "Caminando con suerte y una chequera dorada", y todo su contenido está protegido por la ley de derechos de autor. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, incluidos los métodos electrónicos, mecánicos, fotocopiado, grabación u otros, sin el permiso previo por escrito del autor, salvo en el caso de breves citas incluidas en reseñas o análisis críticos, de acuerdo con las disposiciones legales sobre derechos de autor.

Para obtener permiso para reproducir cualquier parte de este libro, por favor, contacta con el autor en:
ceo@grimaldoholdings.com

Este libro no habría sido posible sin el apoyo, la guía y el amor de las personas que me han acompañado en este viaje.

A mi madre, por ser mi roca, mi fuerza inquebrantable y el ejemplo más puro de sacrificio y amor incondicional. Tu dedicación y tu lucha diaria me han dado las herramientas para enfrentar cualquier obstáculo y seguir adelante con determinación.

A mi familia, por estar siempre a mi lado, en los momentos buenos y en los difíciles, ofreciéndome su apoyo incondicional. Gracias por ser el pilar sobre el cual he construido mi vida y por enseñarme los valores que hoy guían mi camino.

A mis amigos cercanos, quienes han sido mi refugio y mi fuente de inspiración. Ustedes han estado presentes en los momentos clave, y su compañía me ha dado la motivación para seguir avanzando, incluso cuando el camino se volvió incierto.

A mis queridos hermanos, quienes me han acompañado en este viaje de crecimiento personal y espiritual. Gracias por ser un constante recordatorio de los valores de disciplina, libertad y justicia, y por caminar junto a mí en este sendero lleno de oportunidades y aprendizaje. ...

Finalmente, agradezco a todos los lectores que hoy toman este libro entre sus manos. Espero que las palabras aquí plasmadas puedan inspirar, desafiar y acompañar a cada uno de ustedes en su propio viaje de vida.

PRÓLOGO

La vida es una serie de momentos entrelazados, guiados por decisiones, circunstancias y, en gran parte, por lo que muchos llaman suerte. Pero, ¿qué es la suerte realmente? ¿Es simplemente el destino, un golpe fortuito o el resultado de nuestras elecciones conscientes? En Caminando con suerte y una chequera dorada, quiero compartir una visión diferente de la suerte, una que transforma esta fuerza abstracta en algo que puedes entender, manejar y hasta prever.

Imagina que al nacer recibes una chequera especial. Esta chequera contiene tickets que representan momentos y oportunidades clave en tu vida. Algunos de estos tickets son dorados, brillantes y cargados de un potencial único. Son las grandes oportunidades que determinan si alcanzarás la plenitud y el éxito. Sin embargo, no siempre son evidentes ni fáciles de acceder. Entre los tickets normales —las vivencias cotidianas, los desafíos y las pequeñas decisiones— se esconden estos tickets dorados. Pero lo que los desbloquea no es el azar puro. Son momentos específicos en la vida de cada persona, enmarcados por tres grandes etapas: nacimiento, juventud y amor.

Este libro es una invitación a recorrer el camino de la vida con una visión clara de estas etapas, a comprender cómo nuestras decisiones, los entornos en los que nos movemos y las personas que elegimos para compartir nuestro camino influyen en la apertura o cierre de esos tickets dorados. Veremos que cada etapa nos ofrece una oportunidad invaluable de escribir nuestra propia historia de éxito o, en su

defecto, aprender de los fracasos que surgen cuando esas decisiones no nos llevan por el camino correcto.

A través de las páginas que siguen, exploraremos cada una de estas tres etapas: desde el primer ticket, que nos es entregado sin que lo pidamos y está moldeado por nuestros padres, hasta el segundo, donde forjamos nuestro destino social en la juventud, y el tercero, el ticket del amor, el más delicado y crucial de todos. Porque en la vida, escoger mal a la persona con la que compartimos el camino puede convertirse en el mayor obstáculo hacia la plenitud. Pero si escogemos bien, la armonía y la felicidad son posibles hasta el final.

La suerte está de nuestro lado, pero solo si aprendemos a usar esa chequera dorada con sabiduría.

CAPÍTULO 1: LA SUERTE COMO CONCEPCIÓN SOCIAL Y CIENTÍFICA

EXPLORANDO CÓMO LA SOCIEDAD Y
LA CIENCIA DEFINEN EL CONCEPTO
DE SUERTE Y SU IMPACTO EN
NUESTRAS VIDAS.



Desde tiempos inmemoriales, la humanidad ha buscado explicar el éxito y el fracaso a través de la suerte. En diversas culturas y sociedades, la suerte ha sido representada como una fuerza caprichosa, invisible, que juega un papel en el destino de cada individuo. Algunos la ven como un don místico, mientras que otros como una simple consecuencia de decisiones bien tomadas o mal calculadas. En cualquiera de los casos, la suerte, sea entendida como azar o como destino, se ha entrelazado profundamente en la psique colectiva de la humanidad.

La suerte como mito cultural

En la antigüedad, la suerte era personificada por deidades y figuras mitológicas. En la Roma clásica, la diosa Fortuna, con su rueda, simbolizaba el cambio constante de la vida, donde los que estaban en lo alto podían caer en cualquier

momento, y los que estaban abajo podían, con un golpe de fortuna, ascender a la cima. Los griegos hablaban de Tykhe, diosa del destino, que con su caprichosa naturaleza, influía en los acontecimientos humanos sin previo aviso.

A lo largo de la historia, la humanidad ha buscado maneras de invocar esta suerte, de domarla o al menos intentar entenderla. Se crearon rituales, se formularon oraciones, y hasta se construyeron templos para apaciguar su furia o ganar su favor. Los amuletos de la suerte y los símbolos sagrados pasaron a formar parte del imaginario colectivo, y aún hoy, en el siglo XXI, personas de todos los rincones del mundo portan objetos a los que atribuyen poderes místicos para atraer la buena fortuna.

Sin embargo, la suerte no solo se manifiesta en lo intangible. En el entorno social, esta fuerza se revela de maneras más estructuradas, como las oportunidades que parecen surgir del "nada", los encuentros fortuitos que cambian el rumbo de una vida, o las circunstancias aparentemente aleatorias que permiten que una persona alcance el éxito mientras otra lucha por avanzar. ¿Es esto simple azar o existe una lógica más profunda detrás de esos acontecimientos que llamamos suerte?

La suerte desde una perspectiva científica

Al abandonar el misticismo, la ciencia ha intentado racionalizar este fenómeno que muchos siguen atribuyendo al azar. Los avances en la neurociencia, la psicología cognitiva y la teoría del caos han aportado una comprensión más profunda de lo que llamamos suerte. Lo que a simple vista puede parecer una serie de eventos fortuitos, en muchos casos, puede ser el resultado de procesos complejos que aún no entendemos del todo.

Una de las teorías científicas que intenta explicar la suerte es la del efecto de las pequeñas causas, popularizada a través de la teoría del caos. En este campo, se ha demostrado que una pequeña variación en las condiciones iniciales puede generar grandes diferencias en los resultados. Esto se ha conocido como el "efecto mariposa," un concepto que sugiere que algo tan minúsculo como el aleteo de una mariposa en un lugar puede provocar, a largo plazo, un huracán en otro. La suerte, entonces, podría ser vista como el producto de una cadena de decisiones aparentemente insignificantes que, sumadas en el tiempo, producen resultados inesperados.

Por otro lado, desde el punto de vista neurológico, la mente humana tiene una inclinación natural hacia la creación de patrones. Las personas tienden a ver conexiones y causalidades donde no las hay, lo que refuerza la noción de la suerte. El cerebro busca darle sentido al caos de la vida diaria, y muchas veces atribuye los éxitos o fracasos a factores externos, cuando en realidad pueden ser el resultado de decisiones conscientes o subconscientes.

Otro estudio interesante es el realizado por el psicólogo Richard Wiseman, quien investigó por qué algunas personas parecen tener más suerte que otras. Su conclusión fue sorprendente: las personas "afortunadas" son aquellas que tienen una mentalidad abierta y positiva hacia las oportunidades. Tienen una percepción más aguda de su entorno, lo que les permite aprovechar mejor las circunstancias que otros podrían pasar por alto. En otras palabras, la suerte puede ser una cuestión de actitud, donde aquellos que se mantienen abiertos a nuevas experiencias y relaciones tienen más probabilidades de tener "golpes de suerte."

La intersección entre la sociedad y la ciencia

Entonces, ¿qué es la suerte? En nuestra sociedad contemporánea, el concepto de suerte se encuentra en un punto intermedio entre lo mitológico y lo científico. Por un lado, seguimos anclados en la noción de que existen fuerzas fuera de nuestro control que influyen en nuestras vidas; por otro, la ciencia sugiere que tenemos un mayor control sobre lo que percibimos como azar de lo que pensamos. En este primer capítulo de Caminando con suerte y una chequera dorada, quiero destacar que la suerte no es simplemente una cuestión de dejarse llevar por los vientos del destino, sino una combinación entre las oportunidades que nos llegan y nuestra capacidad para reconocerlas y actuar sobre ellas.

Aquí es donde entra en juego la metáfora de la chequera. Cada uno de nosotros nace con una cantidad limitada de tickets, algunos dorados, otros no tanto. Pero lo que diferencia a quienes encuentran esos tickets dorados de quienes no lo hacen, es la capacidad de prepararse y estar dispuesto a ver más allá de lo evidente. Al igual que en la teoría del caos, un pequeño movimiento, una decisión casi imperceptible, puede ser la llave que abra la puerta a un futuro lleno de oportunidades doradas.

A lo largo de este libro, exploraremos cómo la suerte ha jugado su papel en momentos cruciales de la vida humana, y cómo podemos aprender a identificar, aprovechar y maximizar esos tickets dorados que nos acercan a una vida plena y exitosa.

CAPÍTULO 2: EL PRIMER TICKET DORADO: EL NACIMIENTO Y EL LEGADO DE LOS PADRES

CÓMO LAS DECISIONES DE NUESTROS
PADRES CONDICIONAN NUESTRA VIDA
DESDE EL MOMENTO EN QUE
NACEMOS.



Nacer es el primer gran momento de la vida, el primer ticket que se desprende de la chequera dorada. Sin embargo, a diferencia de los tickets que vendrán más adelante, este no lo elegimos nosotros. Nacemos en un contexto específico, con una familia que, para bien o para mal, nos provee de las primeras oportunidades y limitaciones. Este ticket es moldeado por las decisiones de nuestros padres, y su importancia no debe subestimarse, pues sentará las bases de lo que somos y del entorno en el que daremos nuestros primeros pasos.

El 4 de septiembre de 1998 nací en Barranquilla, una ciudad vibrante y llena de contrastes, marcada por la alegría del Caribe y el esfuerzo constante de sus habitantes. Desde el

momento de mi nacimiento, tuve la fortuna de estar rodeado de una familia que, en sus distintas dimensiones, me brindó amor, educación y valores que me han acompañado hasta hoy.

Mi madre fue la primera gran protagonista de mi vida. Una mujer incansable, fuerte y dedicada, que trabajó arduamente para asegurarse de que nada me faltara. Desde pequeño vi en ella un modelo a seguir: alguien que, a pesar de las dificultades, siempre encontraba la manera de salir adelante, de proveer y, sobre todo, de enseñarme con su ejemplo el valor del esfuerzo y la resiliencia. Nunca olvidaré sus palabras, esas que resuenan en mi mente cada vez que enfrento un obstáculo: "La vida no te regala nada, pero si trabajas lo suficiente, puedes lograr lo que te propongas." En sus manos, el ticket dorado del nacimiento no fue un mero azar, sino el comienzo de una historia que ella misma ayudaría a construir con sacrificio y amor incondicional.

Por el lado de mi familia materna, encontré figuras que me ayudaron a entender el poder del conocimiento y la disciplina. Mi abuelo materno, un verdadero símbolo de inteligencia y rigor, me enseñó desde temprana edad que la mente es nuestra mayor herramienta, y que solo a través del estudio y la constancia podemos alcanzar el éxito. Su disciplina no era severa, sino formativa, siempre guiada por la idea de que la verdadera libertad nace del control sobre uno mismo. Mi abuela materna, por otro lado, fue el pilar de los valores familiares. Una mujer que me inculcó el valor de ser correcto en cada decisión, por pequeña que fuera. "Haz lo correcto, incluso cuando nadie te vea," solía decirme. Esa lección ha sido un faro en mi vida, una guía que me ha ayudado a tomar decisiones con integridad en momentos de duda.

El lado paterno de mi familia no fue menos influyente en mi desarrollo. Mi abuelo paterno, un hombre de éxito en el ámbito profesional, siempre me ofreció enseñanzas envueltas en un aire de misticismo que, al principio, no comprendía del todo. En sus palabras había una constante referencia a ser un hombre libre, un hombre de buenas costumbres, y me alentaba a pensar por mí mismo, a cuestionar, a no aceptar las cosas como se presentaban a simple vista. Con él aprendí que el éxito no se mide solo por los logros materiales, sino por la libertad de pensamiento y la capacidad de vivir conforme a nuestros principios.

Desafortunadamente, no tuve la oportunidad de conocer a mi abuela paterna biológica, pues falleció cuando mi padre era aún un niño. Pero tuve la bendición de recibir el amor incondicional de la señora Yolanda, la esposa de mi abuelo. Para mí, ella representa el amor en su forma más pura. Sin importar los lazos biológicos, Yolanda siempre me trató como su propio nieto, y su amor ha sido una constante en mi vida, una fuente de consuelo y afecto genuino.

El entorno en el que nacemos, las personas que nos rodean y las decisiones que ellos tomaron antes de nuestra llegada tienen un impacto profundo en las oportunidades que se nos presentarán más adelante. Este primer ticket dorado, el del nacimiento, es único porque no podemos influir en él. Nacemos en una red de relaciones, expectativas y circunstancias que condicionan los primeros años de nuestra vida.

En mi caso, tuve la fortuna de recibir ese ticket en una familia que, a pesar de las dificultades, me ofreció los valores, las enseñanzas y el amor que me han acompañado desde entonces. La suerte de nacer en el seno de una familia que pone el esfuerzo y el conocimiento en el centro de su vida no

es algo que pueda ser controlado, pero es algo que, sin duda, marca la diferencia. Cada uno de nosotros llega al mundo con un contexto que no elegimos, pero que define en gran medida nuestras primeras oportunidades y desafíos.

A lo largo de este capítulo, he querido reflejar la importancia de este primer ticket dorado. Porque, aunque no podamos controlarlo, es el que abre la puerta a los demás, y entender el contexto en el que nacemos nos permite apreciar con mayor claridad los retos y las ventajas con las que comenzamos nuestra propia travesía. El nacimiento es el primer gran golpe de suerte en la vida, uno que puede definir las oportunidades que vendrán, pero también uno que debemos saber aprovechar y honrar.

Antes de cerrar este capítulo, quiero invitarte, lector, a detenerte un momento y pensar en tu propio primer ticket dorado: el nacimiento. Tal vez tu contexto fue diferente al mío; quizá las circunstancias en las que llegaste al mundo no fueron las que hubieras elegido si hubieras tenido ese poder. Pero quiero que entiendas una verdad fundamental: tu primer ticket siempre será dorado. No importa dónde, cuándo o en qué condiciones naciste, este ticket representa la oportunidad más valiosa de todas: la oportunidad de vivir.

Si estás leyendo estas palabras, ya has recibido ese regalo, y con él, una responsabilidad. No es cuestión de lamentarse por las circunstancias que no controlamos, sino de reconocer el inmenso valor de haber nacido y de tomar conciencia de que cada vida, sin excepción, es única y valiosa. Algunos nacen en la abundancia, otros en la adversidad, pero todos tenemos en nuestras manos la posibilidad de escribir nuestra historia.

El primer ticket dorado es la llave que abre la puerta a todo lo que vendrá después. ¿Cómo lo estás aprovechando?

¿Has tomado conciencia de la suerte que te ha permitido estar aquí, en este preciso momento, con el poder de elegir cómo continuar tu viaje?

En el próximo capítulo, hablaremos del segundo ticket dorado, un ticket que, a diferencia del primero, está más en nuestras manos. Porque aunque no podemos elegir las circunstancias en las que nacemos, sí podemos influir en las decisiones que tomamos a lo largo de nuestra infancia y adolescencia. Te invito a seguir reflexionando sobre el poder de esos primeros años de vida y cómo moldean, muchas veces sin darnos cuenta, las oportunidades que se nos presentan más adelante.

Al final del día, cada ticket, dorado o no, es una puerta que podemos decidir si cruzamos o no, pero el primero de todos, el del nacimiento, nos otorga la posibilidad de ser, y eso en sí mismo es el mayor regalo de todos.

CAPÍTULO 3: EL SEGUNDO TICKET DORADO: INFANCIA, ADOLESCENCIA Y EL DESPERTAR DE LA IDENTIDAD

LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS QUE
FORJAN NUESTRO CARÁCTER Y
DETERMINAN EL CAMINO HACIA
NUESTROS FUTUROS TICKETS
DORADOS.



La infancia es una etapa misteriosa y moldeable, donde las decisiones aún no son completamente nuestras. En estos primeros años de vida, nos encontramos bajo la protección de los adultos que nos rodean: padres, familiares, maestros. Ellos guían, a menudo de manera inconsciente, los primeros pasos de nuestro carácter y nos proporcionan las herramientas iniciales para interactuar con el mundo. Sin embargo, en esta etapa también comienzan a formarse las bases de nuestra identidad, la cual, aunque inicialmente

influida por otros, comienza a cobrar vida propia conforme interactuamos con el entorno que nos rodea.

Las primeras interacciones sociales que tenemos en la infancia son cruciales. Estas experiencias tempranas, muchas veces inadvertidas, marcan con fuerza los trazos de nuestro carácter y nos preparan para lo que vendrá. Aquí es donde el segundo ticket dorado empieza a perfilarse, ya que nuestras decisiones, el círculo social que formamos y la influencia de los adultos que nos rodean se entrelazan para determinar si desbloquearemos o no oportunidades futuras.

La infancia es el momento en el que despertamos al mundo, donde nuestras primeras elecciones comienzan a vincularse con los futuros tickets. Si bien, en la mayoría de los casos, los adultos nos guían y nos protegen, lo cierto es que las experiencias que vivimos durante esos primeros años tienen un peso significativo en cómo navegaremos los desafíos de la vida. Para algunos, la infancia es un refugio, un tiempo de inocencia. Para otros, es una etapa de pruebas, de dificultades, pero para todos, sin excepción, es el terreno fértil donde se siembra lo que seremos más adelante.

En mi caso, el segundo ticket dorado cobró forma de manera clara cuando, a los 10 años, tuve la oportunidad de vivir con mis abuelos maternos durante un año. Esta experiencia fue decisiva y marcó el primer pago que hice con mi chequera a los retos de la vida. Ese año se convirtió en un periodo invaluable en el que tuve la fortuna de aprender de mi abuelo, un hombre que simbolizaba inteligencia, disciplina y constancia.

Fue durante esos meses que mi fascinación por las herramientas, la mecánica y la tecnología comenzó a florecer. Mi abuelo, con su paciencia y sabiduría, me mostró cómo funcionaban las cosas, no solo a nivel técnico, sino en un

sentido más amplio. A través de sus enseñanzas, entendí que el mundo está lleno de sistemas complejos que, cuando se entienden y se dominan, pueden abrir puertas a posibilidades infinitas. Este despertar a la tecnología y la mecánica no solo alimentó mi curiosidad, sino que me llenó de valores inquebrantables, esos mismos valores que, hasta el día de hoy, me han abierto puertas en todo lugar al que voy.

A pesar de lo maravillosa que fue esa etapa de aprendizaje, la vida, en su imprevisibilidad, me presentó un desafío que me marcaría para siempre. Mi abuelo, quien era un deportista incansable y gozaba de una salud envidiable, falleció de manera repentina, víctima de un infarto fulminante. Aquel día, como cualquier otro, llegó a casa después del trabajo. Pero en la puerta de su hogar, el lugar donde tantas veces nos habíamos sentado a conversar sobre la vida, se despidió del mundo de una manera rápida e inesperada. Su fallecimiento fue un golpe devastador, uno de esos momentos que en la niñez se sienten como si el mundo se desmoronara.

Este evento, aunque doloroso, se impregnó en mi memoria como un recordatorio de la fragilidad de la vida y la importancia de aprovechar cada momento. Lo que me dejó con un sabor agrí dulce fue no haber podido disfrutar de él durante más tiempo, no haber podido aprender más de su vasta experiencia. Pero, al mismo tiempo, sabía que había cumplido su deseo. Mi abuelo, en su misticismo y sabiduría, siempre había manifestado que, si pudiera elegir su final, querría que fuera así: repentino, en su hogar, sin sufrimiento. Y el Gran Arquitecto del Universo, en su infinita bondad, le concedió ese deseo.

La muerte de mi abuelo fue mi primer gran desafío, un golpe que puso a prueba mi resiliencia y me obligó a sanar

con el tiempo. Aunque la herida era profunda, aprendí a sobrellevarla y a transformar ese dolor en gratitud. Gratitud por haber tenido la oportunidad de aprender de él, de compartir con él esos momentos de oro, y de llevar conmigo su legado de sabiduría y amor por el conocimiento.

El segundo ticket dorado, entonces, es más que las simples decisiones que tomamos en la infancia. Es el conjunto de experiencias que, aunque influenciadas por otros, nos moldean para el futuro. Es la mezcla de las primeras amistades, de las lecciones aprendidas, y de los momentos decisivos, como el que viví con mi abuelo. Es en esta etapa donde empezamos a vislumbrar los caminos que podemos tomar, aunque no siempre seamos conscientes de ello.

A ti, lector, te invito a reflexionar sobre tu propia infancia. ¿Qué eventos, personas o circunstancias definieron esos primeros años de tu vida? ¿Qué lecciones aprendiste, qué puertas se te abrieron o cerraron? Aunque la infancia pueda parecer un periodo donde los adultos manejan las riendas, lo cierto es que cada decisión, por pequeña que sea, comienza a trazar el camino de lo que seremos.

A veces, las circunstancias son difíciles, otras veces, llenas de oportunidades, pero cada experiencia de la infancia tiene el poder de marcar tu identidad y tu futuro. El segundo ticket dorado no es solo una cuestión de suerte, sino también de preparación. Las semillas que se plantan en esos años de vida son las que germinarán en la adolescencia y adultez.

El viaje de la vida continúa, y con él, los retos y las decisiones que nos acompañarán en cada paso. En el próximo capítulo, exploraremos la adolescencia, un periodo donde nuestras decisiones empiezan a pesar más que las influencias externas. Un momento de definición, donde cada uno empieza a dirigir su propio barco en las aguas de la vida.

A lo largo de mi vida, he compartido una reflexión que, para mí, es fundamental. La suelo expresar a mis amigos más cercanos, especialmente a aquellos que ya son padres o madres, y también a quienes, como yo, tienen el rol de hermanos mayores. Siempre les recuerdo la enorme importancia que tiene la forma en que interactuamos con los niños. Cada palabra, cada gesto, cada decisión que tomamos como adultos en la vida de un infante puede convertirse en una marca indeleble en su desarrollo emocional y psicológico. Pero no es solo una cuestión de ser un buen ejemplo; es entender cómo, desde la perspectiva científica y psicológica, los primeros años de vida son un periodo crítico que determina, en gran medida, el futuro de esa persona.

Desde la psicología del desarrollo, expertos como Jean Piaget y Erik Erikson han demostrado que los primeros años de vida de un niño no son simplemente un período de aprendizaje pasivo, sino una etapa crucial en la que se forman las estructuras cognitivas y emocionales que definirán su percepción del mundo y de sí mismo. Piaget, por ejemplo, señaló que los niños en sus primeros años pasan por una serie de estadios en los que van construyendo su comprensión de la realidad a través de la interacción con su entorno. Cada experiencia, cada interacción con los adultos, contribuye a la formación de su identidad y sus capacidades intelectuales.

Erikson, por su parte, argumentaba que en cada etapa de la vida enfrentamos crisis o conflictos que nos ayudan a construir nuestro carácter y nuestra personalidad. Durante la infancia y adolescencia, estos conflictos están profundamente influenciados por las relaciones con los adultos que nos rodean. Es en esta fase, según Erikson, donde el niño aprende a confiar en el mundo, a desarrollar un sentido de autonomía

y, más tarde, a formar una identidad coherente. Si los adultos que rodean al niño ofrecen un entorno de amor, confianza y coherencia, las bases para el éxito futuro se solidifican.

En la práctica, esto significa que nuestra manera de interactuar con un niño —como padres, hermanos o simplemente como figuras de referencia— tiene una influencia mucho mayor de la que a menudo imaginamos. Los niños observan, aprenden y replican lo que ven. Si actuamos con coherencia, paciencia y respeto, les damos las herramientas emocionales para enfrentar el mundo con confianza y equilibrio. Si, por el contrario, nuestras interacciones están llenas de contradicciones o desinterés, esas mismas inseguridades pueden acompañarlos durante mucho tiempo.

Siempre le digo a mis amigos que cada vez que interactuamos con un niño estamos, en esencia, pagando un ticket en su propia chequera de la vida. La manera en que les mostramos el mundo, el modo en que respondemos a sus preguntas o incluso cómo los tratamos en los momentos difíciles, todo cuenta. Cada una de esas interacciones está construyendo los cimientos de quiénes serán en el futuro.

Este punto de reflexión es crucial no solo para los que ya son padres, sino para todos aquellos que, de una u otra manera, tienen la oportunidad de ser figuras influyentes en la vida de un niño. El segundo ticket dorado, el de la infancia, es uno de los más determinantes, no solo por las experiencias que el niño vive, sino por las personas que lo rodean. Estamos ayudando a moldear futuros tickets con cada palabra, cada acto de amor o disciplina, y es importante que seamos conscientes de ese poder.

En el próximo capítulo, abordaremos la adolescencia, una etapa donde esas primeras influencias comienzan a tomar

forma en decisiones más independientes. Un momento en el que el individuo, ya con una identidad en construcción, empieza a tomar el control de su propio destino, enfrentándose a nuevos retos y oportunidades. Aquí, el segundo ticket dorado empieza a brillar con más fuerza, y las decisiones comienzan a pesar tanto o más que las influencias externas.

CAPÍTULO 4: EL SEGUNDO TICKET DORADO EN ACCIÓN: LA ADOLESCENCIA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL YO

LA IMPORTANCIA DE LAS DECISIONES
QUE TOMAMOS EN LA ADOLESCENCIA
Y CÓMO ESTAS INFLUYEN EN
NUESTRA ADULTEZ.



La adolescencia es, sin duda, una de las etapas más complejas y definitorias en la vida de cualquier persona. Es un periodo de transición donde las influencias externas empiezan a desvanecerse poco a poco, dando lugar a decisiones más conscientes que, en muchos casos, determinarán el rumbo de nuestras vidas. Este es el momento en que el segundo ticket dorado cobra vida, ya que, aunque durante la infancia los adultos nos guían, en la adolescencia empezamos a tomar las riendas y a moldear nuestro propio destino. Aquí se decide, en gran medida, el futuro que alcanzaremos.

La adolescencia desde una perspectiva psicológica

Desde el punto de vista psicológico, la adolescencia es un periodo crítico en el desarrollo del individuo. Erik Erikson, en su teoría del desarrollo psicosocial, define esta etapa como la búsqueda de identidad frente a la confusión de roles. Es en esta fase cuando el joven comienza a cuestionar las reglas impuestas durante la infancia y busca definir quién es en realidad, lo que muchas veces lleva a conflictos internos y con su entorno. La adolescencia es una lucha entre lo que hemos sido enseñados a ser y lo que aspiramos a ser.

En términos biológicos, el cerebro adolescente aún está en desarrollo. La corteza prefrontal, responsable del pensamiento racional y la toma de decisiones, no termina de madurar hasta bien entrada la adultez. Esto explica por qué, durante la adolescencia, las emociones tienden a ser más intensas, las decisiones más impulsivas y las experiencias más extremas. Según estudios en neurociencia, el cerebro adolescente experimenta una reorganización que, en muchos casos, amplifica la búsqueda de sensaciones y riesgos, lo que puede llevar a comportamientos arriesgados pero también a grandes aprendizajes.

El psiquiatra y experto en adolescencia, Daniel J. Siegel, propone que este periodo de la vida no es simplemente una fase de rebeldía y confusión, sino una etapa de exploración creativa que, si se canaliza correctamente, puede generar oportunidades de crecimiento personal y social invaluable. La búsqueda de nuevas experiencias, el desafío a la autoridad y la experimentación de límites son esenciales para que el joven construya una identidad propia. Sin embargo, esta exploración también puede llevar al adolescente por caminos oscuros, en los que los vicios y los riesgos mal calculados pueden desviarlo del camino.

Mi adolescencia: entre oportunidades y errores

En mi caso, la adolescencia fue una etapa de enormes contrastes, marcada por decisiones tanto acertadas como desacertadas. Mi madre, como siempre, me ofreció lo mejor, sin escatimar en esfuerzos para que tuviera acceso a las mejores oportunidades y experiencias. Fue en esta etapa donde conocí a Miguel, un hombre excepcional que, desde el primer momento, se ganó mi respeto y afecto. Miguel, además de convertirse en una figura paterna, me mostró la importancia de las relaciones interpersonales y cómo el trato con los demás puede abrir puertas que a veces ni siquiera imaginamos. Su ejemplo me enseñó que en la vida, las relaciones no solo importan, son el motor de todo.

Uno de los hitos más importantes de mi adolescencia fue cuando nos hicimos socios del club El Rancho, un espacio que no solo me permitió disfrutar de actividades recreativas, sino que marcó un punto de inflexión en mi vida social. Fue en este ambiente donde mi crecimiento social despegó, y hasta el día de hoy conservo amistades que se forjaron en esos momentos. En particular, Miguel me inculcó el amor por el golf, un deporte que, además de ser un pasatiempo, se convirtió en una herramienta social poderosa. A través del golf, no solo aprendí disciplina y estrategia, sino que también entendí que muchas de las conexiones que hacemos en la vida provienen de entornos donde las relaciones personales son clave. Gracias a esta actividad, he podido abrir muchas puertas y conocer personas influyentes que han sido fundamentales en mi camino.

Sin embargo, como suele suceder en la adolescencia, no todo fue un camino recto. Como decía mi querida directora del colegio, quien además era una gran amiga, "adolescencia significa adolecer de todo". Y ciertamente, en muchos momentos me desvié, atraído por la vida de "gánster" que

veía en las películas y que me resultaba fascinante. No apreciaba del todo la vida que se me estaba ofreciendo y, en cambio, me sentía tentado por un mundo de riesgo, vicios y malas decisiones. El deseo de experimentar me llevó a vivir una especie de "doble vida": por un lado, era el chico de sociedad, el que jugaba golf y tenía buenas relaciones; por otro lado, me veía atraído por ambientes peligrosos, donde las drogas y el riesgo eran una constante.

La psicología nos enseña que, en la adolescencia, la búsqueda de identidad muchas veces se acompaña de experimentación con comportamientos riesgosos. Esta "búsqueda de sensaciones" es algo que el cerebro adolescente anhela, en parte debido a la liberación de dopamina, que refuerza la sensación de recompensa en actividades peligrosas. Para mí, esa etapa fue una mezcla de emociones intensas, desde la euforia del riesgo hasta la sensación de estar al borde del precipicio.

A pesar de mis errores y de haber desaprovechado parte de este momento tan crucial, nunca perdí del todo el rumbo. Siempre mantuve una base de responsabilidad, y desde muy joven encontré en el trabajo una vía de escape. No por necesidad, ya que mis padres me daban todo, sino por el simple hecho de que me apasionaba crear y hacer cosas. Trabajaba haciendo páginas web, instalando cámaras de seguridad, y realizando arreglos locativos. Este emprendimiento juvenil me permitió sostener mi vida doble, manteniendo una fachada de responsabilidad mientras exploraba el lado más oscuro de la adolescencia.

Reflexión: el impacto de la adolescencia en nuestro futuro

La adolescencia es una etapa donde el segundo ticket dorado puede llevarnos por caminos muy diferentes, y las decisiones que tomamos durante estos años son, en muchos

casos, las más determinantes. La búsqueda de identidad, la experimentación con roles y la interacción con nuestro entorno social son factores que definen no solo quiénes somos, sino qué tan lejos podemos llegar.

A ti, lector, quiero dejarte una reflexión: la adolescencia no es solo un periodo de confusión, es un tiempo de oportunidades. Las decisiones que tomamos en estos años pueden sembrar las semillas del éxito o de la desgracia, y aunque en ocasiones el impulso de desviarse sea fuerte, siempre hay una oportunidad para rectificar y aprovechar ese ticket dorado que se nos ha dado. En mi caso, tuve la fortuna de contar con figuras que me guiaron de vuelta cuando más lo necesitaba, y el trabajo que hacía por mi cuenta me permitió no perder del todo el camino.

En el próximo capítulo, exploraremos el tercer ticket dorado, el del amor. Una etapa que, al igual que la adolescencia, está llena de decisiones que pueden llevarnos a la plenitud o a la desdicha. Porque, como veremos, la elección de pareja puede ser el ticket más crucial de todos.

Reflexión final: Sanar las heridas de la adolescencia

Antes de avanzar al siguiente capítulo y sumergirnos en el tercer ticket dorado, quiero invitarte, lector, a hacer una pausa y reflexionar sobre tu propia adolescencia. Es en esta etapa donde muchas veces se siembran heridas, algunas superficiales y otras más profundas, que, si no se sanan, pueden acompañarnos durante toda la vida. Las cicatrices emocionales y psicológicas que adquirimos en la adolescencia, ya sea por decisiones equivocadas o por circunstancias que escaparon a nuestro control, tienen el poder de influir en cómo enfrentamos la adultez.

Es común encontrar adultos que, aunque han avanzado en años, siguen atrapados en las sombras de su adolescencia. Personas que, debido a traumas no resueltos, siguen repitiendo patrones destructivos o actitudes inmaduras que les impiden avanzar plenamente hacia la siguiente fase de su vida. Carl Jung, el famoso psiquiatra suizo, hablaba de la importancia de integrar nuestras "sombras", esas partes de nuestra personalidad que negamos o reprimimos. Y en muchos casos, las sombras más persistentes se originan en la adolescencia, cuando el ego aún está en formación y las inseguridades pueden nublar nuestra capacidad de tomar decisiones acertadas.

Es fundamental aprender a cerrar círculos y a sanar esas heridas. La adolescencia es un periodo de exploración, pero también de errores, y no todos logramos salir ilesos de esa etapa. Sin embargo, para avanzar hacia el éxito —un éxito que cada uno define a su manera— es necesario dejar atrás los fantasmas de la adolescencia y reconocer qué decisiones nos han marcado, tanto positiva como negativamente.

Te invito a tomarte un momento para buscar esas cicatrices que puedan haberse quedado grabadas en ti desde esa etapa. Pregúntate: ¿He cerrado bien los círculos de mi adolescencia? ¿He dejado atrás los errores y aprendizajes, o sigo arrastrando patrones de comportamiento o inseguridades que se originaron en ese periodo? Es importante recordar que el éxito no es una meta universal, sino una definición personal. Cada uno tiene su propio concepto de éxito, y para alcanzarlo, es crucial avanzar sin el peso de los ciclos no cerrados.

Solo cuando hemos sanado las heridas y hemos hecho las paces con las decisiones de nuestra juventud, podemos avanzar con mayor claridad hacia las etapas siguientes. La

vida es un constante caminar, y la clave para continuar avanzando radica en soltar lo que ya no nos sirve. El segundo ticket dorado, el de la adolescencia, es un periodo lleno de oportunidades y desafíos, pero también es un trampolín hacia lo que seremos en la adultez. Cerrando este ciclo, estamos mejor equipados para tomar con mayor sabiduría el próximo ticket dorado que nos ofrece la vida.

En el siguiente capítulo, hablaremos de ese tercer ticket dorado: el del amor. Porque si hay algo que puede definir el éxito o el fracaso en nuestra vida adulta, es la elección de pareja. Escoger bien o mal puede marcar la diferencia entre una vida de plenitud y una de desdicha.

CAPÍTULO 5: EL TERCER TICKET DORADO: EL AMOR Y LA ELECCIÓN QUE DEFINE EL ÉXITO O EL FRACASO

CÓMO LA ELECCIÓN DE UNA PAREJA
PUEDE LLEARNOS AL ÉXITO Y LA
ARMONÍA, O AL FRACASO Y LA
DESDICHA.



Si hay un ticket dorado que tiene el poder de definir el rumbo de nuestra vida adulta, es el del amor. El amor es uno de los motores más poderosos del ser humano; puede llevarnos a las más altas cimas de la felicidad o sumirnos en los abismos más profundos del dolor y la frustración. El amor no es simplemente una emoción, es una fuerza transformadora, y la elección de pareja puede ser el catalizador que determine el éxito o el fracaso en muchos aspectos de la vida. Como el tercer ticket dorado, el amor tiene el poder de forjar o destruir.

La importancia del amor desde la psicología y la psiquiatría

Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, fue uno de los primeros en explorar la importancia del amor en la formación del ser humano. Para Freud, el amor es una manifestación central del instinto de vida (Eros), un impulso fundamental que busca la creación y la preservación. En sus estudios, Freud llegó a la conclusión de que la calidad de nuestras relaciones amorosas está profundamente influenciada por nuestras experiencias tempranas con nuestras figuras parentales. Es decir, nuestras primeras experiencias de amor, generalmente con nuestros padres, moldean cómo percibimos el amor romántico en la adultez. Freud señalaba que gran parte de los conflictos en las relaciones de pareja se originan en los conflictos no resueltos con nuestras figuras de apego en la infancia.

Anna Freud, hija de Sigmund y psicoanalista pionera en el campo del desarrollo infantil, amplió las ideas de su padre al profundizar en cómo las primeras relaciones moldean el "yo" del individuo y su capacidad para amar de manera saludable. Ella destacó que el éxito en las relaciones adultas depende en gran medida de la capacidad de desarrollar un yo fuerte, capaz de balancear los deseos internos con las demandas externas. En otras palabras, para amar de manera plena, primero debemos conocernos y sanar nuestras propias heridas internas.

Desde un punto de vista psiquiátrico, autores contemporáneos como John Bowlby, con su teoría del apego, han demostrado que la forma en que nos vinculamos emocionalmente con los demás en la infancia tiene un impacto directo en la manera en que establecemos nuestras relaciones de pareja. Las personas con un apego seguro, aquellas que en su niñez recibieron amor y apoyo incondicional, tienden a formar relaciones más estables y

satisfactorias en la adultez. En cambio, quienes tuvieron un apego inseguro pueden enfrentarse a mayores desafíos en sus relaciones románticas, buscando constantemente la validación o experimentando el miedo al abandono.

Mi historia de amor: Camila, la chispa del primer amor

En mi caso, el tercer ticket dorado se manifestó por primera vez con Camila. Mi primera pareja estable, la primera persona que me hizo sentir ese vértigo del amor juvenil, esa mezcla de emoción y descubrimiento. La conocí en un colegio que marcó un antes y un después en mi vida. Después de haber pasado por varias instituciones educativas en las que no me sentía comprendido ni motivado, mi madre, siempre apoyándome, encontró un colegio que no solo me brindaría una formación académica, sino que abriría las puertas a nuevas oportunidades y relaciones que moldearían mi futuro.

Camila me deslumbró desde el primer momento. Era inteligente, con un aire de rebeldía que me fascinaba, y compartíamos intereses que para mí eran esenciales: filosofía, literatura, teatro e incluso política. Nuestra relación no era simplemente un romance adolescente típico; éramos dos almas que se encontraron y que podían hablar de todo, desde cuestiones triviales hasta los temas más profundos del pensamiento humano. Pasamos casi cuatro años juntos, una eternidad en términos de la adolescencia, pero aunque el amor era real, la inmadurez propia de la edad y la incertidumbre de no saber lo que realmente queríamos terminó por desmoronar la relación.

Lo que hizo que esta experiencia fuera aún más significativa fue la apertura que la familia de Camila me ofreció. No solo me enamoré de ella, sino que su familia también se convirtió en una parte esencial de mi vida. Su

madre, Itzel, una maestra increíble, fue quien me enseñó a romper con el pensamiento cotidiano y a adentrarme en el mundo de la filosofía y el arte. Gustavo, su tío, aunque yo no era precisamente un amante de las matemáticas, me enseñó que lo más importante en la vida no es saber sumar o restar, sino ser una buena persona y explotar nuestra virtud social. Y Aracely, quien fue mi rectora y maestra, siempre me habló desde el amor, sin juzgar, enseñándome el poder del afecto y la comprensión. Esta familia dejó una marca profunda en mi desarrollo personal.

Aunque nuestra relación terminó, esa primera chispa del amor dejó una huella imborrable en mí. El primer amor tiene esa cualidad única de ser puro y emocionante, lleno de descubrimientos y de promesas no dichas. Aún hoy, cuando reflexiono sobre ese tiempo, no puedo evitar preguntarme: ¿qué habría pasado si hubiéramos continuado juntos? ¿Si hubiéramos aprovechado mejor el potencial que teníamos como equipo? Pero la vida sigue, y con el tiempo he entendido que cada amor deja lecciones valiosas.

El amor en la adultez: Juliana y las relaciones transformadoras

Después de Camila, hubo otras relaciones, pero ninguna tan significativa como la que tuve con Juliana. Ya en mi vida adulta, mi camino se cruzó con esta mujer espectacular, llena de principios, valores y una pasión ardiente por vivir. Si bien Camila fue mi primer amor, Juliana fue quien me mostró un nuevo nivel de conexión emocional y personal. Era una mujer que me desafiaba y me hacía querer ser mejor, y desde el principio sentí que éramos un equipo. Sin embargo, a pesar de todo lo que construimos juntos, la relación también terminó. Y, con ella, perdí no solo a una pareja, sino también a una familia increíble.

La madre de Juliana fue un apoyo incondicional en muchas de las situaciones difíciles que enfrenté durante esa etapa de mi vida, y su padre me mostró un nivel de respeto y confianza que me hizo sentir parte de su familia. A pesar de mis errores, siempre me brindaron su amor y comprensión, algo que hasta el día de hoy valoro profundamente. Al final, el amor con Juliana se transformó en algo diferente: admiración. Aunque nuestra relación terminó, sigo sintiendo un profundo respeto por ella y por la familia que alguna vez consideré mía.

Reflexión: el amor y la necesidad de sanarse a uno mismo

A través de mis experiencias, me he dado cuenta de algo fundamental: para poder amar a alguien de manera plena y verdadera, primero uno debe sanarse a sí mismo. No es suficiente encontrar a alguien increíble; es esencial que estemos en paz con quienes somos y con nuestras propias heridas. Solo entonces podemos entrar en una relación de manera saludable, sin expectativas irreales ni cargas emocionales que nos impidan crecer juntos.

A ti, lector, quiero invitarte a reflexionar sobre tus propias experiencias amorosas. ¿Has logrado encontrar el equilibrio entre el amor a ti mismo y el amor hacia los demás? Porque el tercer ticket dorado, el del amor, tiene el poder de elevarnos o hundirnos, y la clave está en cómo lo manejamos. A veces cometemos errores, perdemos oportunidades, pero el amor también es una fuente inagotable de aprendizaje.

No todas las relaciones están destinadas a durar para siempre, pero eso no significa que no sean valiosas. Cada relación, cada persona que ha pasado por nuestra vida, nos ha dejado algo. Algunas veces es aprendizaje, otras veces es el reconocimiento de que no estábamos listos para amar de la

manera que esa persona merecía. Y eso está bien, porque el amor, al igual que la vida, se transforma.

En el siguiente capítulo, profundizaremos en cómo podemos usar el aprendizaje de nuestras relaciones pasadas para preparar el terreno hacia una vida plena y exitosa. El tercer ticket dorado, aunque poderoso, requiere madurez y sabiduría para ser aprovechado. Porque si bien el amor tiene el potencial de darnos todo, también puede quitárnoslo todo si no lo manejamos con cuidado.

CAPÍTULO 6: AMOR PROPIO Y EL APRENDIZAJE DE LAS RELACIONES PASADAS: EL CAMINO HACIA EL ÉXITO PERSONAL

REFLEXIÓN SOBRE EL PODER DE LAS
RELACIONES Y SU PAPEL EN LA
CONSTRUCCIÓN DE NUESTRO
LEGADO.



A medida que avanzamos en la vida, el tercer ticket dorado, el del amor, deja de ser simplemente una elección romántica y se convierte en una cuestión de introspección y autodescubrimiento. Después de haber vivido varias relaciones y experimentado tanto el amor como la pérdida, me he dado cuenta de que cada una de esas experiencias fue un maestro valioso. A través de los altibajos emocionales, las conexiones profundas y las rupturas inevitables, algo fundamental ha quedado claro: antes de amar verdaderamente a otro, uno debe amarse a sí mismo.

Este proceso de aprendizaje, aunque doloroso en ocasiones, es lo que nos prepara para el éxito, no solo en el ámbito emocional, sino también en el personal y profesional. El amor propio, aunque a veces subestimado, es la base sobre la que se construye todo lo demás. Y las personas más exitosas del mundo, tanto en sus relaciones como en sus carreras, han entendido la importancia de este principio.

El amor propio como base del éxito

Uno de los puntos cruciales que he aprendido con el tiempo es que las relaciones son un espejo que nos muestra quiénes somos en realidad. Cuando estamos en una relación, nuestras inseguridades, nuestros miedos y nuestras debilidades se ponen en evidencia. Al mismo tiempo, también emerge nuestra fortaleza, nuestra capacidad de empatía y nuestras virtudes. Sin embargo, lo que distingue a quienes tienen relaciones exitosas de quienes viven constantemente en el caos emocional es su capacidad para mirarse a sí mismos con honestidad y trabajar en su propio crecimiento personal.

El psicólogo y autor Nathaniel Branden, quien fue pionero en el estudio de la autoestima, afirmaba que la autoestima es la reputación que tenemos con nosotros mismos. Según él, el éxito en cualquier aspecto de la vida depende de cuán seguros y confiados nos sintamos en nuestra propia piel. Esta seguridad no nace del ego, sino del amor propio, de la capacidad de reconocer nuestros fallos y virtudes, y de la disposición para mejorar continuamente.

En mi caso, después de mis primeras relaciones, como las que tuve con Camila y Juliana, me di cuenta de que gran parte de mis dificultades para mantener una relación estable no provenían de las circunstancias externas ni de la pareja en sí misma, sino de mis propias heridas no sanadas. Como

muchas personas, entré en esas relaciones buscando algo que tal vez aún no podía ofrecer: estabilidad emocional. En retrospectiva, me doy cuenta de que para poder dar y recibir amor de manera plena, primero necesitaba resolver algunos aspectos internos, sanar las heridas del pasado y aprender a amarme a mí mismo de una forma más profunda y auténtica.

El impacto de las relaciones fallidas en nuestro desarrollo

Las relaciones fallidas suelen verse como fracasos, pero en realidad son oportunidades de aprendizaje invaluable. En mi caso, las lecciones que aprendí al perder a personas que valoraba profundamente fueron, en muchos sentidos, mucho más significativas que las experiencias de éxito. Cada ruptura, cada relación que no prosperó, me ofreció una ventana hacia lo que realmente necesitaba mejorar en mí mismo. Me di cuenta de que no es suficiente ser un buen compañero; también es fundamental ser una persona completa e íntegra por cuenta propia.

El famoso empresario y autor Steve Jobs, conocido por su implacable búsqueda del éxito, alguna vez expresó que "solo puedes conectar los puntos mirando hacia atrás". Esta frase, aunque aplicada principalmente a su carrera, resuena con fuerza en el ámbito de las relaciones. A menudo, solo después de haber pasado por ciertas experiencias podemos entender cómo nos han preparado para lo que viene. En mi vida, las relaciones que no funcionaron me ayudaron a ver claramente mis debilidades, mis miedos y, lo más importante, la necesidad de desarrollar un sentido más profundo de amor propio.

Desde una perspectiva psicológica, Carl Jung, otro gigante del psicoanálisis, introdujo el concepto de la "sombra", esa parte de nuestra personalidad que no reconocemos o que reprimimos porque nos resulta difícil de aceptar. En muchas

relaciones, la sombra emerge en forma de celos, inseguridades, o expectativas poco realistas. Al enfrentar esas sombras, al mirarnos de manera honesta, comenzamos a sanar. Y solo cuando hemos hecho las paces con esas partes de nosotros mismos podemos entrar en una relación verdaderamente sana.

Jung también hablaba de la "individuación", el proceso por el cual nos convertimos en seres completos. Este concepto es clave para entender el amor propio. No podemos depender de otra persona para sentirnos completos, y las relaciones más exitosas son aquellas en las que dos individuos completos se encuentran y deciden caminar juntos. Esta idea resuena profundamente conmigo porque, después de varias experiencias, me di cuenta de que parte de mis errores en las relaciones fue depender emocionalmente de mi pareja para llenar vacíos que solo yo podía llenar.

Personas exitosas que aprendieron del fracaso emocional

No soy el único que ha pasado por este proceso de descubrimiento y crecimiento a través de las relaciones. Muchas personas exitosas, tanto en el ámbito personal como en el profesional, han enfrentado desafíos similares. Oprah Winfrey, por ejemplo, ha hablado abiertamente sobre cómo sus relaciones amorosas fallidas la llevaron a un profundo autoexamen que, a su vez, la empujó a trabajar en su propio crecimiento personal. Oprah es un claro ejemplo de alguien que ha aprendido a valorarse a sí misma y, en el proceso, ha construido una vida de éxito y propósito.

Otro ejemplo es la escritora Elizabeth Gilbert, autora de Comer, rezar, amar. Después de una dolorosa ruptura, Gilbert decidió embarcarse en un viaje de autodescubrimiento que la llevó a comprender que el amor propio es la base de toda relación exitosa. En su libro, comparte cómo aprendió a

amarse a sí misma antes de poder amar a alguien más de manera sana y completa.

Estas historias, tanto la de figuras públicas como la mía, refuerzan una verdad fundamental: no podemos esperar encontrar el éxito en el amor si primero no encontramos el éxito en nuestra relación con nosotros mismos.

Aprender a definir el éxito propio

Después de todo lo vivido, he llegado a comprender que el éxito no tiene una definición universal. Cada uno de nosotros define el éxito de manera diferente, y eso es especialmente cierto en el ámbito del amor. Para algunas personas, el éxito en una relación significa encontrar a alguien con quien compartir una vida plena. Para otros, el éxito radica en aprender de las relaciones pasadas, independientemente de si terminan o no en matrimonio o una vida juntos.

En mi caso, el éxito en el amor no se define únicamente por la longevidad de una relación, sino por el crecimiento personal que se deriva de cada experiencia. He tenido la suerte de conocer mujeres extraordinarias, como Camila y Juliana, que me enseñaron lecciones invaluablees sobre la vida y sobre mí mismo. Aunque esas relaciones no duraron, no considero que hayan sido fracasos. Fueron tickets dorados que me dieron acceso a conocimientos y aprendizajes que continúan resonando en mí hasta hoy.

Este tercer ticket dorado, el del amor, es uno que aún sigo explorando. Y aunque he perdido algunos trenes en el pasado, he llegado a aceptar que cada experiencia me ha acercado un paso más a entender lo que realmente quiero y necesito en una pareja. Como decía el filósofo griego Aristóteles, "el amor es compuesto de una sola alma que habita en dos cuerpos", y para que esa alma florezca, es

esencial que cada individuo trabaje primero en su propio crecimiento.

Reflexión final: Prepararnos para el futuro

A medida que cierro este capítulo, invito al lector a hacer una reflexión profunda sobre sus propias relaciones pasadas. ¿Qué lecciones han quedado de ellas? ¿Hay heridas que aún no han sido sanadas? ¿Qué parte de tu sombra aún debes integrar en tu personalidad para poder amar de manera plena? Porque, al final del día, el éxito en el amor no se trata solo de encontrar a la persona adecuada, sino de convertirnos en la persona adecuada para nosotros mismos.

El tercer ticket dorado es uno de los más valiosos, pero también uno de los más delicados. Manejarlo correctamente requiere madurez, introspección y una buena dosis de amor propio. Y aunque no todos los tickets de nuestra chequera nos llevan a una relación eterna, todos ellos nos conducen a un mayor entendimiento de nosotros mismos.

En el próximo capítulo, exploraremos cómo el aprendizaje y el amor propio pueden influir no solo en nuestras relaciones amorosas, sino también en nuestro éxito profesional y personal. Porque el crecimiento personal es la base sobre la cual construimos todos los aspectos de nuestra vida.

CAPÍTULO 7: DEL ABISMO AL RENACIMIENTO: EL CRECIMIENTO PERSONAL Y SU INFLUENCIA EN EL ÉXITO PROFESIONAL

LA IMPORTANCIA DE LA RESILIENCIA
PARA DESBLOQUEAR TICKETS
DORADOS INCLUSO EN LOS
MOMENTOS MÁS OSCUROS.



El camino hacia el éxito personal y profesional no es lineal. Está lleno de altos y bajos, de momentos de claridad y de profundas crisis. Lo que define quiénes somos y hacia dónde vamos no son únicamente las victorias, sino también los momentos oscuros que enfrentamos y, lo más importante, cómo los superamos. A lo largo de mi vida, he aprendido que los errores, incluso los más graves, pueden convertirse en oportunidades para el crecimiento personal y, en última instancia, en la base de un éxito mucho más profundo y auténtico.

La caída: un punto de inflexión

A los 17 años, tomé una de esas decisiones que, en retrospectiva, cambiarían el curso de mi vida. Como adolescente, inmerso en el caos emocional que caracteriza esa etapa, probé las drogas. No fue por falta de atención en casa, ni porque alguien me obligara. Fue una de esas malas decisiones impulsivas que surgen en el proceso de búsqueda de identidad. Las drogas, con su promesa de escape, me atraparon rápidamente, y lo que comenzó como una simple experimentación se convirtió en una fuerte adicción.

Este periodo oscuro de mi vida no es algo que lamente, pero sí es una de las lecciones más duras que aprendí. A través de este abismo, me di cuenta de la importancia de escoger cuidadosamente las personas con las que nos rodeamos y los entornos en los que decidimos movernos. En mi caso, tuve la fortuna de contar con el apoyo incondicional de mi familia y, gracias a ellos y al Gran Arquitecto del Universo, logré salir de esa espiral destructiva a los 19 años. Fue un momento decisivo, una experiencia que, aunque devastadora, me brindó una claridad y una fuerza que nunca había conocido antes.

La transformación: Cartagena, retos y un nuevo propósito

En el proceso de recuperación, me trasladé a Cartagena. Fue allí donde, por primera vez, comencé a visualizar un nuevo proyecto de vida. Enfrenté grandes retos en esa ciudad, desde luchar contra la adicción hasta reconstruir mi autoestima y mi confianza. Sin embargo, fue en Cartagena donde recibí un regalo invaluable: la oportunidad de abrir mi primera empresa. Este logro, que podría parecer simplemente un éxito profesional, fue en realidad un renacimiento personal.

La recuperación no solo me llevó a dejar atrás la adicción; me ofreció una nueva visión del mundo y de mí mismo. A

través del dolor y la lucha, comprendí que el bienestar emocional es la clave para alcanzar cualquier meta significativa. Y esto no es simplemente un cliché. Numerosos estudios en el campo de la psicología han demostrado que el equilibrio emocional y el amor propio son componentes esenciales para el éxito en cualquier área de la vida. La psicóloga positiva Carol Dweck, conocida por su teoría del *mindset* o mentalidad, argumenta que quienes desarrollan una mentalidad de crecimiento —una creencia en la posibilidad de mejorar a través del esfuerzo y el aprendizaje— son mucho más propensos a alcanzar sus metas. En mi caso, salir del pozo de la adicción me mostró que, con la mentalidad correcta y el apoyo adecuado, cualquier obstáculo puede ser superado.

La relación entre el bienestar emocional y el logro de metas

El bienestar emocional y la claridad mental no son solo aspectos personales que impactan en nuestra vida privada; tienen un efecto directo en nuestro éxito profesional. Durante mi recuperación, entendí que para lograr grandes cosas en cualquier ámbito, primero debía estar en paz conmigo mismo. Este es un principio que muchas figuras exitosas han incorporado en sus vidas.

Tony Robbins, el célebre entrenador de vida y empresario, ha hablado a menudo sobre cómo las emociones controlan nuestras acciones. Según él, las decisiones que tomamos —tanto en la vida como en los negocios— están profundamente influenciadas por nuestro estado emocional. Si estamos emocionalmente equilibrados y seguros de nosotros mismos, tomaremos decisiones más claras y acertadas. En mi caso, la decisión de abrir mi primera empresa en Cartagena no fue un simple impulso. Fue el resultado de una profunda

transformación interna, una voluntad de cambiar mi vida y canalizar mi energía hacia algo productivo.

Una de las grandes lecciones que aprendí en este proceso es la importancia de tener un propósito claro. En medio de la adicción, mi vida carecía de dirección. Vivía al día, sin un horizonte claro. Pero cuando comencé a reconstruirme, una de las primeras cosas que hice fue definir lo que realmente quería. No solo quería superar la adicción, sino también construir algo que me diera una razón para seguir adelante. Mi empresa en Cartagena fue ese ancla que me ayudó a reorientar mi vida. No se trataba simplemente de ganar dinero o alcanzar el éxito en los negocios; se trataba de demostrarme a mí mismo que podía salir adelante, que podía ser más grande que mis errores pasados.

Lecciones aprendidas: el impacto de las experiencias emocionales en las decisiones profesionales

Las experiencias emocionales, especialmente las más difíciles, tienen un impacto directo en nuestras decisiones profesionales. Al salir de la adicción, me di cuenta de que mis decisiones ya no podían ser impulsivas ni guiadas por el miedo o la desesperación. Necesitaba una estrategia, una visión a largo plazo. En este sentido, mi tiempo en Cartagena fue una especie de laboratorio en el que experimenté con nuevas ideas, enfoques y proyectos.

La psicología del éxito nos enseña que la autoeficacia, un concepto desarrollado por el psicólogo Albert Bandura, es clave para lograr cualquier objetivo. La autoeficacia se refiere a la creencia en nuestra capacidad para organizar y ejecutar acciones necesarias para manejar situaciones futuras. En mi caso, superar la adicción me dio una nueva sensación de autoeficacia. Si pude salir de esa experiencia, entonces estaba

convencido de que podría enfrentar cualquier reto que la vida me presentara.

Además, aprendí el poder de la resiliencia, esa capacidad para recuperarse de los golpes y seguir adelante. La resiliencia no es algo con lo que nacemos; es una habilidad que se cultiva a través de las dificultades. En el mundo empresarial, la resiliencia es esencial. Los empresarios que logran el éxito no son aquellos que nunca fracasan, sino aquellos que, a pesar de los fracasos, siguen adelante, aprendiendo de sus errores y adaptándose a las circunstancias cambiantes. En este sentido, mi experiencia con la adicción no fue una derrota, sino una lección que me preparó para los desafíos que vendrían en el ámbito profesional.

Figuras exitosas que superaron la adversidad

Muchos de los grandes líderes y empresarios de la historia también enfrentaron momentos oscuros antes de alcanzar el éxito. Howard Schultz, el fundador de Starbucks, creció en una familia pobre en Brooklyn y tuvo que superar muchas dificultades antes de construir un imperio mundial. Oprah Winfrey, una de las mujeres más influyentes del mundo, sufrió abusos en su infancia y vivió en la pobreza extrema antes de convertirse en una figura de renombre global. Ambos, como tantos otros, usaron sus experiencias más dolorosas como una fuente de fuerza para impulsar su éxito.

Al igual que ellos, he aprendido que las dificultades no son barreras insuperables, sino catalizadores para el crecimiento. La clave está en cómo respondemos a ellas. Si nos hundimos en la desesperación, nuestras posibilidades de éxito se reducen. Pero si somos capaces de transformar el dolor en lecciones y usar esas lecciones para redirigir nuestro camino,

podemos alcanzar niveles de éxito que antes parecían inalcanzables.

El propósito como motor del éxito

Uno de los elementos más importantes que aprendí en este proceso es la importancia de tener un propósito claro. Las metas, tanto personales como profesionales, no deben ser vagas o abstractas. Necesitan estar alineadas con un propósito mayor, algo que nos impulse a seguir adelante incluso en los momentos más difíciles. En mi caso, superar la adicción y abrir mi primera empresa en Cartagena me enseñó que tener un propósito definido no solo te da dirección, sino que te proporciona una fuente inagotable de motivación.

El éxito profesional y personal no puede separarse de nuestro bienestar emocional. A través de mis experiencias, he visto de primera mano cómo el crecimiento personal, el amor propio y la capacidad de superar las adversidades impactan directamente en las decisiones que tomamos en nuestra vida profesional. Cada paso que damos en la dirección correcta, cada pequeño avance hacia nuestros objetivos, es una manifestación de ese equilibrio emocional.

Reflexión final: el camino hacia un éxito integral

A ti, lector, quiero dejarte una reflexión: el éxito no se mide solo por lo que logras en el ámbito profesional, sino también por lo que logras en tu propio desarrollo personal. Las experiencias difíciles, como las adicciones, las pérdidas o los fracasos, son parte del proceso de crecimiento. Lo que determina el resultado final es cómo eliges responder a esos desafíos.

El crecimiento personal y el amor propio son los pilares que sostienen todo lo demás. A medida que avanzamos en la vida, es fundamental recordar que el éxito profesional no tiene valor si no está respaldado por un bienestar emocional

sólido. Y para alcanzar ese bienestar, debemos aprender a amarnos, a sanar nuestras heridas, y a usar cada obstáculo como una oportunidad para avanzar.

En el siguiente capítulo, profundizaremos en cómo mantener este equilibrio emocional a lo largo del tiempo y cómo las decisiones que tomamos en nuestras relaciones y en nuestra vida personal impactan en nuestra capacidad para alcanzar nuestras metas a largo plazo.

CAPÍTULO 8: EL EQUILIBRIO EMOCIONAL A LARGO PLAZO

LA CLAVE PARA UN ÉXITO SOSTENIDO



El equilibrio emocional es un tema recurrente en las discusiones sobre el éxito personal y profesional, pero muchas veces se entiende de manera superficial. No es simplemente cuestión de mantener la calma o evitar el estrés; el verdadero equilibrio emocional es un proceso continuo, una construcción que requiere autoconciencia, esfuerzo y una estrategia a largo plazo. Para aquellos que, como yo, han atravesado momentos difíciles —desde adicciones hasta relaciones rotas y desafíos profesionales—, el equilibrio emocional se convierte en un pilar fundamental para no solo sobrevivir, sino también para prosperar en la vida.

A lo largo de mi camino, he aprendido que alcanzar y mantener ese equilibrio es una tarea constante. No basta con recuperarse de una experiencia dolorosa o superar un reto importante; es necesario construir una base sólida que nos permita enfrentar los inevitables desafíos que surgirán en el futuro. Este capítulo explorará cómo mantener el equilibrio emocional a lo largo del tiempo, cómo gestionar el estrés y los altibajos emocionales, y cómo integrar nuestras experiencias para desarrollar una estrategia de vida sólida y sostenible.

El autocuidado: un compromiso continuo

Uno de los aspectos más importantes del equilibrio emocional es el autocuidado, un concepto que a menudo se malinterpreta como algo pasajero o accesorio. El autocuidado no es simplemente tomar un descanso o disfrutar de un día de relax; es un compromiso diario y profundo con nuestro bienestar físico, mental y emocional. La psicóloga Kristin Neff, una de las principales investigadoras en el campo de la autocompasión, ha demostrado que la autocompasión — tratarse a uno mismo con la misma amabilidad y comprensión con la que trataríamos a un ser querido— es esencial para mantener el equilibrio emocional.

En mi experiencia personal, el autocuidado se volvió esencial después de mi recuperación de la adicción. A medida que me recuperaba, aprendí que cuidar de mí mismo no significaba únicamente mantenerme alejado de las tentaciones que me habían llevado a la adicción, sino también trabajar constantemente en fortalecer mi bienestar mental y emocional. Esto incluyó desde prácticas diarias como el ejercicio y la meditación, hasta la búsqueda de un sentido de propósito más allá de las metas profesionales inmediatas.

Las figuras de éxito, como Oprah Winfrey y Richard Branson, han hablado repetidamente sobre la importancia del autocuidado en sus vidas. Oprah, por ejemplo, incorpora prácticas de meditación y gratitud en su rutina diaria, mientras que Branson pone un fuerte énfasis en el equilibrio entre el trabajo y la vida personal. Estas personas no solo han alcanzado el éxito, sino que han entendido que la clave para mantenerlo es el autocuidado continuo.

Gestión del estrés: aprendiendo a navegar las tormentas

La vida está llena de desafíos, y algunos de los mayores obstáculos no son los externos, sino los internos: el estrés, la ansiedad, las dudas. La gestión del estrés es fundamental para mantener el equilibrio emocional y evitar que los desafíos cotidianos se conviertan en crisis emocionales.

En mi caso, superar la adicción fue solo el comienzo. Una vez que comencé a emprender y a desarrollar proyectos, me encontré con nuevas formas de estrés, algunas de ellas incluso más intensas que las que había experimentado antes. Manejar una empresa, especialmente cuando es la primera vez que lo haces, conlleva una presión constante. El miedo al fracaso, las decisiones financieras y las expectativas de otros pueden erosionar el bienestar emocional si no se manejan adecuadamente.

Aquí, la resiliencia —una habilidad que mencioné anteriormente— se convierte en un aliado esencial. La resiliencia es la capacidad de recuperarse rápidamente de las dificultades, pero no se trata solo de "aguantar" o "ser fuerte". Según la psicóloga Susan Kobasa, la resiliencia implica tres elementos clave: el control, el compromiso y el desafío. Es decir, aquellos que son resilientes no solo enfrentan las dificultades, sino que las ven como oportunidades para crecer, mantienen un sentido de propósito (compromiso) y creen que tienen el control sobre sus reacciones, aunque no siempre sobre las circunstancias externas.

Una de las lecciones más valiosas que aprendí durante mi proceso de recuperación y mientras construía mi empresa en Cartagena fue que el estrés no puede eliminarse completamente. En lugar de luchar contra él, lo mejor que podemos hacer es aprender a navegar a través de él, integrarlo y usarlo como motivación. Esto no significa dejar que el estrés nos consuma, sino encontrar maneras saludables

de gestionarlo. Practicar mindfulness y desarrollar una mentalidad de crecimiento me ayudaron enormemente en este proceso. Aprendí a descomponer los problemas grandes en pequeñas tareas manejables, a mantenerme presente en el momento y a no dejar que la ansiedad por el futuro me paralizara.

El propósito: un ancla en tiempos de incertidumbre

Otro componente esencial del equilibrio emocional es tener un propósito claro. Como mencioné anteriormente, cuando me encontraba en mi punto más bajo durante la adicción, mi vida carecía de dirección. Fue solo cuando comencé a construir mi primera empresa que descubrí la importancia de tener un propósito que me guiara. Este propósito se convirtió en un ancla que me mantuvo enfocado, incluso en los momentos más difíciles.

La psicología ha demostrado que tener un sentido claro de propósito puede tener un efecto poderoso en nuestra salud mental y emocional. Viktor Frankl, el famoso neurólogo y psiquiatra, escribió en su obra *El hombre en busca de sentido* que aquellos que logran encontrar un propósito en la vida son capaces de superar incluso las situaciones más terribles. En mi caso, tener una visión clara de lo que quería lograr, tanto en términos personales como profesionales, me ayudó a mantenerme enfocado durante los momentos de mayor estrés y duda.

Para mantener el equilibrio emocional a lo largo del tiempo, es fundamental que no solo tengamos un propósito, sino que nos conectemos con él de manera regular. En mi experiencia, revisar mis objetivos a largo plazo, reflexionar sobre lo que me motiva y hacer ajustes cuando es necesario, me ha permitido mantener la claridad y el enfoque. Este

proceso es fluido y evolutivo, pero siempre centrado en algo mayor que yo mismo.

El aprendizaje continuo: integrar las experiencias

Una de las claves para mantener el equilibrio emocional es la capacidad de integrar las experiencias de la vida —buenas y malas— en un marco de aprendizaje continuo. Como mencioné en capítulos anteriores, mis relaciones pasadas, mi adicción y mis experiencias empresariales me enseñaron lecciones invaluable. Pero esas lecciones no se terminan de aprender en el momento. Para mantener el equilibrio emocional, necesitamos visitar esas experiencias, analizarlas y seguir extrayendo nuevas enseñanzas de ellas a medida que crecemos y evolucionamos.

El psicólogo y autor Daniel Goleman, conocido por su trabajo sobre la inteligencia emocional, argumenta que el éxito en la vida no se basa solo en el coeficiente intelectual o en las habilidades técnicas, sino en la capacidad de gestionar nuestras emociones y aprender de nuestras experiencias. La inteligencia emocional —la habilidad de reconocer, comprender y gestionar nuestras emociones— es esencial para mantener relaciones saludables, tanto en lo personal como en lo profesional. En mi caso, esta habilidad se ha vuelto crucial para continuar mi desarrollo personal y profesional.

La vida no es estática, y las lecciones que aprendemos de nuestras experiencias pasadas deben adaptarse a las nuevas circunstancias. Mi tiempo en Cartagena y mi proceso de recuperación me enseñaron mucho, pero esas lecciones se integran de manera diferente a medida que enfrento nuevos desafíos en los proyectos que he emprendido posteriormente.

Mantener el equilibrio en el éxito y el fracaso

A lo largo del tiempo, uno de los mayores desafíos es mantener el equilibrio emocional, tanto en el éxito como en el fracaso. Es fácil asumir que el éxito trae consigo paz y satisfacción, pero, como he descubierto, el éxito también puede ser una fuente de estrés y presión. El miedo a perder lo que has ganado, las expectativas externas y las demandas crecientes pueden afectar profundamente el bienestar emocional.

Por otro lado, el fracaso, aunque difícil de manejar, puede ser una fuente poderosa de crecimiento si lo enfrentamos con la mentalidad adecuada. El empresario Elon Musk ha hablado abiertamente sobre cómo ha enfrentado múltiples fracasos, desde sus primeros intentos fallidos con SpaceX hasta las dificultades iniciales con Tesla. A través de esos fracasos, Musk ha aprendido a ajustar su enfoque y seguir adelante.

Para mí, mantener el equilibrio emocional en el éxito y el fracaso ha sido un proceso de constante ajuste. Cuando alcanzamos el éxito, es crucial mantener la humildad y recordar que, al igual que el fracaso, el éxito es temporal. Y cuando enfrentamos el fracaso, es igualmente importante recordar que cada caída es una oportunidad para aprender y mejorar.

Reflexión final: una estrategia de vida sólida

Al reflexionar sobre todo lo que he vivido, he llegado a la conclusión de que el equilibrio emocional no es un destino, sino un camino. A lo largo de la vida, nos enfrentamos a momentos de intensa felicidad y éxito, pero también a crisis y caídas. Lo que realmente importa es cómo mantenemos nuestro equilibrio a lo largo del tiempo.

El equilibrio emocional es la clave para un éxito sostenido en todos los aspectos de la vida. Implica practicar el auto

-cuidado, aprender a gestionar el estrés, tener un propósito claro y mantenernos abiertos al aprendizaje continuo. Este equilibrio es lo que nos permite avanzar con claridad y confianza, sin importar los desafíos que enfrentemos.

En el siguiente capítulo, profundizaremos en cómo el equilibrio emocional puede influir no solo en nuestras relaciones personales y profesionales, sino también en la manera en que tomamos decisiones cruciales para nuestra vida y cómo construimos un legado que trascienda más allá de nosotros mismos.

CAPÍTULO 9: EL EQUILIBRIO EMOCIONAL Y LA TOMA DE DECISIONES

CONSTRUYENDO UN LEGADO QUE TRASCIENDA



A lo largo de nuestra vida, las decisiones que tomamos tienen un impacto profundo, no solo en nuestro presente, sino también en nuestro futuro y en el de las personas que nos rodean. Cada elección, cada camino que decidimos seguir, contribuye a la construcción de algo más grande que nosotros mismos: nuestro legado. Este legado no se mide únicamente por los logros materiales, sino por las relaciones que formamos, los valores que cultivamos y la huella que dejamos en el mundo. Para tomar decisiones que nos acerquen a ese legado, el equilibrio emocional es esencial. Solo cuando estamos en paz con nosotros mismos podemos tomar decisiones claras, enfocadas y alineadas con nuestros principios.

La importancia de tomar decisiones bajo presión

Uno de los mayores retos a los que nos enfrentamos en la vida es tomar decisiones bajo presión. Ya sea en momentos de crisis personal, en situaciones profesionales complejas o en los momentos de mayor incertidumbre, la forma en que

tomamos decisiones define quiénes somos y hacia dónde nos dirigimos. En mi vida, he enfrentado múltiples decisiones difíciles, desde mi lucha contra la adicción hasta el manejo de mi primera empresa en Cartagena. En cada uno de esos momentos, el equilibrio emocional fue clave para tomar las decisiones correctas, o al menos, para aprender de las equivocaciones y no perderme en el caos de las emociones.

Tomar decisiones en medio de la presión es, de hecho, una habilidad que se puede entrenar. El neurólogo y psiquiatra Antonio Damasio introdujo el concepto de "marcadores somáticos," que explica cómo las emociones nos guían en la toma de decisiones. Nuestras experiencias pasadas, especialmente aquellas cargadas de emociones fuertes, nos ayudan a evaluar de manera inconsciente los riesgos y las recompensas de nuestras decisiones presentes. Este proceso no solo nos ahorra tiempo en la toma de decisiones, sino que también nos permite tomar decisiones más informadas y emocionalmente equilibradas.

En mi caso, cuando enfrenté la decisión de abandonar el mundo destructivo de las adicciones, no fue solo un acto de fuerza de voluntad. Fue un proceso emocional que involucró la reflexión profunda sobre lo que realmente quería para mi vida. Del mismo modo, al decidir abrir mi primera empresa en Cartagena, tuve que confiar en mi intuición, mis valores y mi capacidad para manejar el estrés y la incertidumbre. En ambos casos, el equilibrio emocional me permitió ver con claridad los caminos frente a mí, tomar una decisión y mantenerme firme, incluso cuando los resultados no eran inmediatos.

Decisiones que construyen un legado

El equilibrio emocional no solo es crucial para tomar decisiones bajo presión; también es esencial para tomar

decisiones que construyan un legado duradero. Un legado no es simplemente el resultado de un éxito profesional o financiero. Es la suma de nuestras acciones, decisiones y la manera en que influimos en la vida de los demás. Cada relación que formamos, cada proyecto en el que invertimos nuestro tiempo y esfuerzo, contribuye a este legado.

Cuando pensamos en personas que han dejado un legado importante, desde líderes empresariales como Steve Jobs hasta filántropos como Nelson Mandela, lo que destaca no es solo su éxito, sino el impacto que tuvieron en los demás. Estos individuos no solo fueron exitosos en sus campos; construyeron algo que trascendió su tiempo en este mundo, algo que influyó en generaciones futuras. ¿Cómo lograron esto? En gran parte, a través de decisiones alineadas con sus valores y con una visión clara de lo que querían lograr más allá del éxito inmediato.

En mi propia vida, la construcción de un legado comenzó a tomar forma una vez que superé los desafíos personales y comencé a enfocarme en algo más grande que mis propios deseos o problemas inmediatos. Al abrir mi primera empresa en Cartagena, no solo estaba buscando éxito profesional, sino que también quería demostrarme a mí mismo, y a quienes me rodeaban, que era capaz de transformar mi vida y de construir algo que pudiera durar. El legado no se trata solo de lo que logramos materialmente; también se trata del impacto emocional y psicológico que dejamos en las personas con quienes interactuamos.

Claridad mental para decisiones a largo plazo

El equilibrio emocional también nos permite pensar en el largo plazo. Una de las trampas más comunes en la vida, especialmente en el ámbito profesional, es centrarse únicamente en el éxito inmediato. Es fácil quedar atrapado

en las demandas diarias, en los desafíos que requieren una solución urgente, pero las decisiones más importantes y duraderas son aquellas que tomamos con una visión a largo plazo.

El concepto de "visión a largo plazo" es algo que encontramos repetidamente en la biografía de personas exitosas. Jeff Bezos, fundador de Amazon, es conocido por su enfoque a largo plazo. Bezos no buscaba obtener beneficios inmediatos, sino construir una empresa que pudiera crecer de manera sostenible con el tiempo. Esta mentalidad de largo plazo es esencial para la construcción de un legado.

En mi propio camino, después de superar la adicción y comenzar a construir mi carrera profesional, me di cuenta de que no podía tomar decisiones únicamente basadas en las recompensas inmediatas. Si quería dejar un legado, necesitaba pensar en el impacto de mis decisiones a lo largo del tiempo. ¿Qué tipo de empresa quería construir? ¿Qué tipo de persona quería ser en las relaciones? ¿Cómo podía contribuir a la vida de los demás de manera significativa? Estas preguntas, aunque complejas, fueron fundamentales para guiar mis decisiones.

El equilibrio emocional en el legado de las relaciones

Otro aspecto clave del legado es la forma en que gestionamos nuestras relaciones. Las decisiones que tomamos en nuestras relaciones personales, ya sean familiares, románticas o profesionales, tienen un impacto profundo y duradero. A lo largo de mi vida, he aprendido que la forma en que tratamos a las personas no solo define quiénes somos, sino que también define el legado que dejamos.

Cuando pienso en las relaciones que he tenido —ya sea con Camila, Juliana o mi familia— veo cómo cada una de ellas ha contribuido a mi crecimiento y cómo, de alguna

manera, también he dejado una huella en sus vidas. La construcción de un legado a través de las relaciones no se trata simplemente de estar presente físicamente, sino de ser emocionalmente consciente y de tomar decisiones que reflejen nuestros valores más profundos.

El equilibrio emocional juega un papel crucial en esto. Para poder construir relaciones que perduren y que contribuyan a nuestro legado, debemos ser capaces de manejar nuestras emociones, de aprender de nuestros errores y de seguir creciendo en el proceso. Las relaciones, al igual que los proyectos profesionales, requieren un compromiso a largo plazo y la capacidad de mantener el equilibrio incluso en los momentos más difíciles.

Reflexión final: El legado como un proceso continuo

A medida que avanzo en la vida, me doy cuenta de que el legado no es algo que se construye de un día para otro. Es un proceso continuo, una serie de decisiones tomadas a lo largo del tiempo, cada una de ellas influenciada por nuestro equilibrio emocional, nuestras experiencias y nuestros valores. Mantener el equilibrio emocional no solo nos permite tomar mejores decisiones, sino que también nos ayuda a construir un legado que trascienda más allá de nuestros logros materiales.

El equilibrio emocional nos da la claridad para ver más allá del presente, para pensar en el impacto a largo plazo de nuestras acciones, y para construir algo que realmente importe. Al final del día, el legado no se trata de cuánto hemos acumulado o de cuántos logros hemos obtenido. Se trata de cómo hemos impactado la vida de los demás, de cómo hemos vivido de acuerdo con nuestros principios, y de las decisiones que tomamos para dejar el mundo un poco mejor de lo que lo encontramos.

En el siguiente capítulo, exploraremos cómo seguir cultivando este legado a medida que avanzamos en la vida y cómo las decisiones que tomamos hoy pueden influir en generaciones futuras, no solo a nivel profesional, sino también a nivel personal y espiritual.

CAPÍTULO 10: LOS TICKETS ORDINARIOS

EL PODER DE LAS PEQUEÑAS DECISIONES EN EL CAMINO HACIA LOS TICKETS DORADOS



En el curso de nuestras vidas, no todas las decisiones que tomamos parecen trascendentales en el momento. La mayoría de las veces, nos encontramos inmersos en la rutina diaria, sin ser completamente conscientes del impacto que pueden tener nuestras acciones más simples. Sin embargo, si miramos hacia atrás, muchas veces descubrimos que fueron esos momentos ordinarios —esos tickets que no parecían dorados a primera vista— los que finalmente desencadenaron oportunidades inesperadas, conectaron puntos cruciales o abrieron puertas hacia un futuro brillante. Estos tickets ordinarios son los que, si se reconocen y se utilizan sabiamente, nos llevan hacia los tickets dorados.

La metáfora de la chequera de tickets no solo incluye los grandes momentos que definimos como dorados —el nacimiento, la juventud y el amor—, sino también los tickets

más pequeños y aparentemente cotidianos que encontramos a lo largo del camino. Es fácil enfocarse en los grandes hitos de la vida, pero lo que realmente determina si alcanzamos o no esos tickets dorados a menudo se encuentra en las pequeñas decisiones que tomamos todos los días.

Los tickets ordinarios: momentos clave disfrazados de rutina

A lo largo de mi vida, he aprendido que muchos de los grandes cambios y oportunidades que experimentamos no siempre provienen de decisiones monumentales. A menudo, son pequeñas elecciones que, en su momento, parecen insignificantes. Sin embargo, con el tiempo, nos damos cuenta de que esas pequeñas decisiones fueron la chispa que encendió algo mucho más grande.

Tomemos como ejemplo mi tiempo en Cartagena, durante mi recuperación de la adicción. Si bien la decisión de abrir mi primera empresa fue importante, la verdadera oportunidad no surgió de un momento de gran revelación, sino de una serie de decisiones más pequeñas: la elección de permanecer sobrio cada día, la disposición para enfrentar los desafíos que se presentaban, la decisión de confiar en las personas correctas para apoyarme. Todos estos tickets ordinarios, sumados, fueron los que realmente me llevaron al ticket dorado de fundar mi primera empresa y cambiar mi vida.

El filósofo y psicólogo William James afirmó que nuestras vidas están definidas por nuestras elecciones diarias, y que la acumulación de pequeñas decisiones crea el carácter y el destino. No son solo los grandes momentos los que definen nuestra existencia, sino la forma en que enfrentamos las situaciones cotidianas. La elección de ser constante, de mantener la disciplina, de escuchar a los demás, de actuar con integridad: todas estas decisiones, aunque pequeñas,

crean un camino que eventualmente nos lleva a los tickets dorados que buscamos.

Reconociendo las oportunidades ocultas en la rutina

Uno de los desafíos más grandes que enfrentamos es aprender a reconocer estas oportunidades cuando se presentan en forma de tickets ordinarios. A menudo, estamos tan enfocados en los grandes objetivos que pasamos por alto los pequeños momentos que tienen el potencial de transformarnos. Es fácil pensar que el éxito llegará de una sola gran decisión, pero, en realidad, el éxito está hecho de cientos, si no miles, de decisiones pequeñas que tomamos cada día.

Un ejemplo de esto lo viví en mi adolescencia, cuando decidí aprender por mi cuenta sobre tecnología, creando páginas web y realizando trabajos técnicos. En ese momento, no sabía que esas pequeñas habilidades que estaba desarrollando tendrían un impacto significativo en mi futuro. Fue solo años después, cuando fundé mi primera empresa, que me di cuenta de cómo esas pequeñas decisiones —esos tickets ordinarios— habían construido una base de habilidades que me permitieron aprovechar oportunidades mayores.

La psicología cognitiva nos enseña que el cerebro humano tiene una tendencia natural a ignorar las pequeñas acciones, buscando siempre el "gran evento" que justifique un cambio importante. Sin embargo, los estudios también demuestran que la acumulación de pequeñas victorias y pequeños esfuerzos es lo que crea el éxito a largo plazo. Esta idea ha sido promovida por expertos en productividad como James Clear, autor de Hábitos atómicos, quien argumenta que las pequeñas mejoras diarias —esos tickets ordinarios— tienen un impacto acumulativo enorme a lo largo del tiempo.

La mentalidad abierta para aprovechar los tickets ordinarios

Para poder aprovechar los tickets ordinarios, es crucial mantener una mentalidad abierta. Muchas veces, las oportunidades que transforman nuestra vida no llegan en la forma en que las esperamos. Es fácil dejar pasar una oportunidad porque no parece lo suficientemente "grande" o importante en el momento, pero la clave está en estar siempre abiertos y dispuestos a ver el potencial en los pequeños momentos.

Una de las cosas que he aprendido es que, cuando enfrentas la vida con una mentalidad abierta, te vuelves más receptivo a las posibilidades que te rodean. Esto me sucedió varias veces a lo largo de mi camino. Desde las relaciones que forjé en mi juventud hasta los encuentros casuales que me llevaron a oportunidades empresariales, fue mi capacidad para mantenerme abierto a lo inesperado lo que me permitió transformar tickets ordinarios en experiencias doradas.

Un ejemplo claro de esto es cuando conocí a Miguel, quien se convertiría en una figura importante en mi vida durante la adolescencia. La decisión de abrirme a una relación con él, de aprender del ejemplo que me daba, no parecía en su momento una gran decisión, pero resultó ser uno de esos tickets ordinarios que abrió la puerta a una serie de oportunidades sociales y personales que, sin duda, moldearon mi futuro.

De igual manera, en el mundo profesional, algunas de las conexiones más importantes que he hecho surgieron de momentos aparentemente pequeños: una conversación informal, una llamada de seguimiento, un proyecto que parecía menor. Al mantener una mentalidad abierta y estar dispuesto a aprovechar cualquier oportunidad, pude convertir

esos tickets ordinarios en eventos cruciales para mi desarrollo.

Los tickets ordinarios como base de la resiliencia

Los tickets ordinarios no solo son oportunidades para el éxito; también son el terreno donde se construye la resiliencia. Cada vez que enfrentamos una dificultad o un obstáculo y decidimos seguir adelante, estamos haciendo uso de uno de estos tickets. En mi recuperación de la adicción, la resiliencia fue el factor clave. No fue una única decisión la que me permitió superar ese desafío; fueron cientos de pequeñas decisiones diarias: la elección de levantarme, de seguir el plan de recuperación, de confiar en los demás y de no rendirme.

La resiliencia, como mencionamos en capítulos anteriores, es una habilidad que se cultiva. Y se cultiva precisamente a través de esos pequeños momentos de esfuerzo, de persistencia, de decisiones cotidianas. Cada pequeño paso que damos en la dirección correcta fortalece nuestra capacidad para enfrentar desafíos mayores. Los tickets ordinarios son, en muchos sentidos, la práctica diaria que nos prepara para los momentos dorados, esos en los que el destino parece ponerse de nuestro lado.

Reflexión final: los tickets ordinarios son el camino hacia los dorados

Al final del día, los tickets dorados —esos momentos clave que transforman nuestras vidas— no son el resultado de una gran decisión aislada. Son el fruto de una serie de tickets ordinarios que, poco a poco, van construyendo el camino hacia el éxito. Las pequeñas decisiones, las rutinas diarias, los momentos de perseverancia que parecen insignificantes, son los que nos preparan para los grandes momentos.

Te invito, lector, a reflexionar sobre tu propia vida y a preguntarte: ¿qué tickets ordinarios he dejado pasar? ¿Qué pequeñas decisiones están al alcance de la mano que podrían llevarme a algo mucho más grande? No subestimes el poder de lo cotidiano. Cada conversación, cada tarea, cada desafío que enfrentas tiene el potencial de desbloquear un ticket dorado si lo enfrentas con la mentalidad correcta.

En el próximo capítulo, exploraremos cómo podemos aprender a reconocer mejor estos tickets ordinarios en nuestras vidas, y cómo estar preparados para aprovecharlos cuando aparezcan. Porque, al final, la verdadera maestría en la vida no está solo en los grandes momentos, sino en saber aprovechar al máximo cada oportunidad que se nos presenta, por pequeña que parezca.

CAPÍTULO 11: ESTAR LISTO PARA RECONOCER LOS TICKETS ORDINARIOS

CLAVES PARA APROVECHAR EL POTENCIAL OCULTO



A lo largo de la vida, los tickets ordinarios se presentan constantemente. Son esos momentos del día a día que, a simple vista, parecen rutinarios o insignificantes, pero que pueden contener la clave para desbloquear oportunidades mucho más grandes. La capacidad de reconocer y aprovechar estos tickets es lo que distingue a quienes logran grandes cosas de aquellos que dejan pasar oportunidades sin darse cuenta de su potencial. Para ello, es necesario estar en un estado de preparación emocional, mental y práctica que nos permita identificar estos momentos y sacarles el máximo provecho.

En este capítulo, exploraremos cómo desarrollar esa capacidad de reconocer los tickets ordinarios, cómo estar listo para aprovechar las oportunidades que ofrecen, y qué herramientas podemos utilizar para asegurarnos de que estos momentos no pasen desapercibidos en el trajín del día a día.

La intuición: el faro que nos guía hacia los tickets ordinarios

Uno de los elementos más importantes para poder identificar los tickets ordinarios es el desarrollo de la intuición. La intuición es esa voz interna que, a menudo, nos alerta cuando estamos frente a una oportunidad, incluso si no podemos explicar racionalmente por qué. El psicólogo Daniel Kahneman, ganador del Premio Nobel de Economía, señala en su obra *Thinking, Fast and Slow* que el cerebro humano opera en dos sistemas: uno rápido e intuitivo, y otro más lento y analítico. El primero, basado en nuestras experiencias pasadas y nuestra capacidad de reconocer patrones, es clave para identificar los tickets ordinarios. Es esa sensación de “esto podría ser importante” que surge sin una razón aparente.

En mi vida, he experimentado cómo la intuición juega un papel crucial en la toma de decisiones, especialmente cuando se trata de oportunidades que, en apariencia, no parecen trascendentales. Uno de esos momentos fue cuando decidí comenzar a crear páginas web e instalar sistemas de cámaras de seguridad en mi adolescencia. Aunque parecía una actividad pequeña, mi intuición me decía que ese camino podría llevarme a algo más grande. Al final, resultó ser una habilidad clave que más tarde utilizaría en mis empresas y que me dio una ventaja competitiva.

Desarrollar la intuición requiere estar en sintonía con uno mismo y con el entorno. Esto implica tener una mente abierta y dispuesta a escuchar esa voz interna, sin dejar que el análisis excesivo paralice la acción. Los tickets ordinarios no siempre gritan su importancia; muchas veces, son apenas un susurro que necesitamos aprender a escuchar.

La observación y la curiosidad: habilidades clave para no dejar escapar los tickets

Además de la intuición, la observación y la curiosidad son herramientas esenciales para reconocer los tickets ordinarios. A menudo, las oportunidades están a nuestro alrededor, pero pasamos de largo porque no prestamos suficiente atención. En un mundo donde la distracción es constante, aprender a observar y ser curioso es cada vez más importante.

La curiosidad, en particular, tiene un poder transformador. Albert Einstein alguna vez dijo: “No tengo talentos especiales. Solo soy apasionadamente curioso.” La curiosidad es lo que nos impulsa a preguntar, a investigar más allá de la superficie, y a ver lo que otros no ven. Los tickets ordinarios, muchas veces, no son evidentes a primera vista, pero una mente curiosa puede detectar su potencial antes de que se desvanezcan.

En mi propia vida, ser curioso me ha permitido descubrir oportunidades donde otros solo ven rutina. Un ejemplo fue cuando Miguel, una figura clave durante mi adolescencia, me introdujo al golf. Para muchos, el golf podría parecer solo un pasatiempo, pero al acercarme con curiosidad, descubrí que este deporte no solo era una fuente de entretenimiento, sino también una forma de conectar con personas influyentes y abrir nuevas puertas sociales. Ese ticket ordinario, el de aprender un deporte, resultó ser una herramienta clave en mi vida personal y profesional.

La observación, por otro lado, requiere estar presente en el momento. En un mundo lleno de distracciones, esto puede parecer un desafío, pero es esencial para identificar las oportunidades que se presentan a diario. Cuando observamos atentamente, comenzamos a notar patrones, comportamientos y detalles que otros pasan por alto. Estos detalles son, muchas veces, los que revelan los tickets ordinarios que pueden cambiar el rumbo de nuestra vida.

Flexibilidad mental: adaptarse para aprovechar las oportunidades

Otro elemento esencial para reconocer los tickets ordinarios es la flexibilidad mental. A menudo, las oportunidades no llegan en la forma que esperamos. El ticket ordinario que abre la puerta al éxito puede no parecer un ticket dorado en el momento. Por ello, es importante mantener una mentalidad flexible, capaz de adaptarse a lo inesperado y de ver el potencial en situaciones que, a primera vista, no parecen prometedoras.

La flexibilidad mental implica estar dispuesto a cambiar de enfoque cuando las circunstancias lo requieren. Durante mi recuperación de la adicción, me di cuenta de que mis expectativas sobre cómo debía ser mi vida necesitaban ajustarse. El cambio no siempre es cómodo, pero es esencial para aprovechar las oportunidades que se presentan de manera inesperada. La decisión de abrir mi primera empresa en Cartagena no surgió de un plan perfectamente trazado; fue el resultado de mi capacidad para adaptarme a las circunstancias y ver una oportunidad donde otros habrían visto un obstáculo.

Este concepto de flexibilidad es fundamental en el mundo empresarial. Figuras como Jeff Bezos y Elon Musk han demostrado que el éxito no se basa únicamente en tener una visión clara, sino en la capacidad de adaptarse y ajustar esa visión en función de lo que la realidad presenta. Bezos, por ejemplo, ha hablado repetidamente sobre cómo Amazon se ha transformado a lo largo de los años, ajustando su enfoque y estrategia a medida que surgían nuevas oportunidades, muchas de las cuales inicialmente no parecían parte del plan original.

La preparación: estar listo cuando llegue el momento

Una de las lecciones más importantes sobre los tickets ordinarios es que no siempre podemos controlar cuándo se presentarán. Lo que sí podemos controlar es nuestra preparación para cuando esos momentos lleguen. Como dice la famosa frase atribuida a Séneca: “La suerte es lo que ocurre cuando la preparación se encuentra con la oportunidad.” Los tickets ordinarios se presentan de manera inesperada, y solo aquellos que están preparados son capaces de aprovecharlos.

La preparación no solo se refiere a estar listos técnicamente o profesionalmente; también implica estar preparados emocional y mentalmente. Para reconocer y aprovechar un ticket ordinario, debemos estar en un estado emocional de estabilidad y claridad. Las decisiones impulsivas o las emociones no resueltas pueden hacer que pasemos por alto oportunidades importantes.

En mi vida, este principio de preparación se ha repetido una y otra vez. Cuando estaba en el proceso de recuperación y empecé a desarrollar mi empresa, me di cuenta de que las oportunidades surgían cuando menos lo esperaba. Pero debido a mi preparación, tanto a nivel técnico como emocional, pude reconocer y aprovechar esas oportunidades. Había trabajado en mí mismo, había aprendido a manejar mis emociones y había cultivado una mentalidad de crecimiento que me permitía ver el potencial en los tickets más simples.

Reflexión final: cómo maximizar el potencial de los tickets ordinarios

Los tickets dorados —esos momentos clave que transforman nuestra vida— no se presentan solos. Son el resultado de haber aprovechado, de manera sistemática, una serie de tickets ordinarios que, al sumarse, nos llevan hacia

los grandes logros. La intuición, la observación, la curiosidad, la flexibilidad y la preparación son las herramientas que nos permiten reconocer y maximizar el potencial de estos momentos.

Te invito a reflexionar sobre tu propia vida y a preguntarte: ¿cómo puedo prepararme mejor para reconocer los tickets ordinarios cuando se presenten? ¿Qué habilidades necesito desarrollar para no dejar escapar esas oportunidades? No subestimes el poder de las pequeñas decisiones diarias. Cada conversación, cada pequeña tarea y cada desafío cotidiano tienen el potencial de convertirse en ese ticket dorado que transformará tu vida.

En el próximo capítulo, exploraremos cómo los tickets ordinarios y dorados se conectan entre sí para crear una vida plena y satisfactoria, y cómo la acumulación de estos momentos puede llevarnos hacia un éxito duradero y, más importante aún, hacia una vida con propósito.

CAPÍTULO 12: LA CONEXIÓN ENTRE LOS TICKETS ORDINARIOS Y LOS DORADOS

TEJIENDO UNA VIDA PLENA Y CON
PROPÓSITO



A lo largo de este viaje, hemos explorado cómo los tickets ordinarios —esas pequeñas decisiones cotidianas— son la base sobre la que se construyen los tickets dorados. Estos últimos son los momentos trascendentales, esos hitos que transforman nuestra vida y nos llevan hacia el éxito o el aprendizaje profundo. Sin embargo, es fundamental entender que los tickets dorados no se presentan aislados. Están intrínsecamente conectados con los tickets ordinarios, y juntos forman una red de experiencias que, cuando se teje conscientemente, crea una vida plena y con propósito.

Una vida plena no se mide únicamente por los grandes logros o los momentos de gloria; se mide por la acumulación de elecciones conscientes, momentos de crecimiento y, sobre todo, por el significado que les damos. Los tickets dorados pueden parecer excepcionales, pero son el fruto de la

consistencia y el cuidado que ponemos en nuestra vida cotidiana.

Cómo los tickets ordinarios abren el camino hacia los dorados

Es fácil pensar que los grandes momentos, como el amor, el éxito profesional o la recuperación personal, son productos de decisiones monumentales. Sin embargo, al observar más de cerca, podemos ver que estos momentos solo son posibles gracias a la suma de los tickets ordinarios que los preceden. Cada pequeña elección, cada esfuerzo aparentemente insignificante, construye el contexto necesario para que los tickets dorados aparezcan y, lo que es más importante, para que podamos reconocerlos cuando lo hacen.

Tomemos, por ejemplo, la relación con Juliana. Mi encuentro con ella fue, sin duda, un ticket dorado en mi vida, un momento clave que transformó mi visión del amor y las relaciones. Sin embargo, la construcción de esa relación no fue producto de un solo gran gesto o decisión. Fue el resultado de cientos de tickets ordinarios: el esfuerzo diario por conectarnos emocionalmente, las conversaciones que construyeron confianza y la disposición a aprender de nuestros errores y triunfos. Al final, la relación fue significativa no solo por el amor que compartimos, sino por cómo nuestras pequeñas decisiones la sostuvieron y la moldearon.

Esta misma dinámica se repite en otros aspectos de la vida. Mi decisión de abrir una empresa en Cartagena no fue simplemente un ticket dorado que cayó del cielo. Fue el resultado de una acumulación de pequeñas decisiones: cada paso dado hacia la recuperación, cada cliente con el que me conecté, cada reto que acepté enfrentar. Todo esto creó el contexto en el que esa oportunidad dorada pudo surgir. Los

tickets ordinarios, cuando se toman con conciencia y propósito, son los que preparan el terreno para que los tickets dorados florezcan.

Reconocer los tickets dorados en formas menos evidentes

A menudo, asociamos los tickets dorados con los grandes momentos de la vida: encontrar el amor verdadero, alcanzar el éxito profesional o superar una crisis personal. Sin embargo, los tickets dorados no siempre se manifiestan de manera tan evidente. Hay momentos menos glamorosos que, al mirar hacia atrás, resultan ser tanto o más importantes para nuestra vida.

Por ejemplo, las relaciones duraderas, esas que se construyen a lo largo del tiempo con familiares, amigos o colegas, a menudo son tickets dorados que no siempre reconocemos como tales en el momento. La conexión profunda que mantenemos con las personas, el apoyo mutuo que compartimos y el crecimiento que experimentamos juntos son, en muchos casos, los tickets dorados más importantes de todos.

En mi vida, he visto cómo estas relaciones se han entrelazado con los momentos clave de mi desarrollo personal. El apoyo incondicional de mi madre, los valores transmitidos por mi abuelo, el amor y la guía de las familias de mis parejas, todos esos son tickets dorados que me han permitido crecer y encontrar mi propio camino. Reconocer la importancia de estas relaciones y honrarlas es fundamental para construir una vida llena de significado.

Otra manifestación menos evidente de los tickets dorados es el contribuir a la comunidad o dejar un impacto positivo en el mundo que nos rodea. A veces, estos momentos no se sienten tan grandiosos como conseguir un logro profesional o alcanzar una meta personal, pero son cruciales para el legado

que dejamos. Ayudar a alguien en un momento de necesidad, ofrecer apoyo a quienes lo necesitan o hacer una diferencia, por pequeña que sea, en la vida de otra persona, son tickets dorados que a menudo pasamos por alto.

La importancia de vivir con intención

Una vida plena y con propósito no se construye por casualidad. Requiere intención. Vivir con intención significa ser conscientes de nuestras decisiones, tanto grandes como pequeñas, y entender que cada una de ellas tiene el poder de acercarnos a una vida más rica y satisfactoria. Cuando vivimos de manera intencional, no solo esperamos pasivamente a que los tickets dorados aparezcan; los buscamos activamente y nos preparamos para aprovecharlos.

En mi vida, he visto cómo este enfoque de vivir con intención ha sido clave. No siempre fui consciente de cómo las pequeñas decisiones influían en mi camino, pero a medida que fui madurando y enfrentando mis desafíos, me di cuenta de que vivir con propósito es lo que marca la diferencia. Cuando comencé a tomar decisiones conscientes, alineadas con mis valores y mis metas, fue cuando los tickets dorados comenzaron a aparecer con más frecuencia. Ya no estaba simplemente esperando a que la suerte me sonriera; estaba construyendo activamente el contexto necesario para que las oportunidades surgieran.

Este concepto de vivir con intención también está profundamente ligado al bienestar emocional y al éxito personal. Al tomar decisiones conscientes y alinear nuestras acciones con lo que realmente queremos en la vida, nos aseguramos de que nuestras elecciones diarias, esos tickets ordinarios, nos conduzcan hacia los momentos que realmente importan. Las personas que logran construir una vida plena son aquellas que no solo se enfocan en los grandes logros,

sino que valoran el proceso y reconocen que cada pequeño paso cuenta.

Reflexión final: honrar los tickets dorados y ordinarios

Al final del día, los tickets dorados no son eventos aislados; son el resultado de una vida vivida con intención, donde los tickets ordinarios son valorados y cultivados con cuidado. No podemos predecir cuándo aparecerán esos momentos dorados que cambian nuestra vida, pero podemos asegurarnos de estar preparados para ellos al vivir de manera consciente y alineada con nuestros valores.

Te invito a reflexionar sobre tu propia vida y a preguntarte: ¿estoy viviendo con intención? ¿Estoy valorando tanto los pequeños momentos como los grandes logros? ¿Estoy construyendo el contexto necesario para que los tickets dorados aparezcan? Cada decisión, por pequeña que sea, tiene el potencial de acercarnos más a la vida plena que deseamos.

En el siguiente capítulo, exploraremos cómo, a medida que avanzamos en la vida, los tickets dorados pueden transformarse en legado, y cómo nuestras elecciones — grandes y pequeñas— tienen el poder de impactar no solo nuestra vida, sino también la de las generaciones futuras.

CAPÍTULO 13: DE TICKETS DORADOS A LEGADO

CONSTRUYENDO UN IMPACTO DURADERO



En el curso de nuestras vidas, los tickets dorados no solo representan momentos de éxito o crecimiento personal; también son las semillas que, cuando se cultivan con intención, se transforman en un legado que trasciende más allá de nosotros mismos. El legado es el impacto que dejamos en el mundo, las huellas que nuestras acciones, decisiones y relaciones dejan en las personas que nos rodean y en las generaciones futuras.

A menudo, cuando pensamos en legado, lo asociamos con grandes nombres o figuras públicas que han dejado una marca indeleble en la historia. Pero el legado no tiene que ser algo monumental o reconocido por todos. En realidad, todos construimos un legado, queramos o no, a través de las decisiones que tomamos y el impacto que estas tienen en quienes nos rodean. Lo que determina si ese legado es positivo o negativo, intencional o accidental, es la conciencia y el propósito que ponemos en nuestras acciones.

El legado personal: cómo nuestras decisiones impactan a los demás

Uno de los aspectos más importantes del legado personal es entender que nuestras decisiones no solo nos afectan a nosotros, sino también a quienes nos rodean. Cada elección que hacemos, cada ticket dorado que desbloqueamos, tiene un efecto en cadena que puede influir en las personas de maneras que a menudo no anticipamos.

En mi vida, he visto cómo las decisiones que tomé no solo transformaron mi propio camino, sino también el de mi familia, amigos y colegas. Por ejemplo, cuando decidí superar la adicción y comenzar mi recuperación en Cartagena, no solo estaba tomando una decisión por mí mismo, sino que esa decisión impactó profundamente a quienes me rodeaban. Mis seres queridos vieron cómo me transformaba y se inspiraron en mi esfuerzo por cambiar mi vida. Esa decisión de enfrentar un reto personal se convirtió, en cierta medida, en parte de mi legado, una lección sobre resiliencia y determinación para quienes me rodean.

Cada ticket dorado que desbloqueamos no solo es un logro personal, sino una oportunidad para influir en los demás. Ya sea a través de las relaciones que cultivamos, el trabajo que hacemos o las contribuciones que hacemos a la comunidad, estamos constantemente construyendo un legado. La pregunta no es si estamos dejando una huella, sino qué tipo de huella estamos dejando.

El legado profesional: construir con visión a largo plazo

El legado profesional también es una extensión de las decisiones conscientes que tomamos en nuestras carreras y empresas. No se trata solo de los logros tangibles que alcanzamos, como proyectos completados o metas alcanzadas; se trata de cómo los alcanzamos y de qué manera nuestras acciones afectan a las personas con las que trabajamos y colaboramos.

En mi carrera, una de las decisiones que más impactó mi visión del legado profesional fue la de fundar mi primera empresa en Cartagena. No fue solo una oportunidad para mí de tener éxito; fue una manera de mostrar que, incluso después de pasar por momentos difíciles, es posible construir algo significativo. Esa empresa no solo me permitió cambiar mi vida; también brindó oportunidades a otros, generando empleos y ofreciendo un servicio que hacía una diferencia en la comunidad.

El legado profesional no es algo que se construye de manera aislada; se basa en la ética, los valores y la calidad de las relaciones que establecemos a lo largo de nuestra trayectoria. Al igual que en la vida personal, cada pequeña decisión en el ámbito profesional contribuye a la narrativa que estamos escribiendo. La clave es asegurarnos de que esa narrativa esté alineada con nuestros valores y con el impacto que queremos tener en el mundo.

Figuras como Steve Jobs y Nelson Mandela dejaron legados impresionantes, pero no fue solo por sus logros tangibles, sino por la visión a largo plazo que mantuvieron a lo largo de sus vidas. Jobs no solo fundó Apple; creó una cultura de innovación que ha perdurado mucho después de su partida. Mandela, por su parte, no solo luchó por la justicia en Sudáfrica; dejó un legado de reconciliación y perdón que sigue inspirando a millones de personas en todo el mundo.

Construir un legado basado en valores

Uno de los aspectos más importantes para construir un legado sólido es tener claro cuáles son nuestros valores y actuar en consecuencia. Los valores son los principios que guían nuestras decisiones y nos mantienen enfocados en lo que realmente importa. Cuando nuestras acciones están

alineadas con nuestros valores, el legado que dejamos será coherente y auténtico.

En mi vida, los valores que aprendí de mi familia y mis experiencias personales han sido fundamentales para guiar mis decisiones, tanto en lo personal como en lo profesional. Mi abuelo, con su disciplina y sabiduría, me inculcó la importancia de la integridad y la responsabilidad. Mi madre, con su dedicación y amor incondicional, me mostró el valor del esfuerzo y el sacrificio por los demás. Estos valores me han ayudado a construir una vida que no solo busca el éxito, sino también el significado.

En el mundo profesional, los líderes más influyentes suelen ser aquellos que actúan con integridad y permanecen fieles a sus principios, incluso cuando enfrentan desafíos. Warren Buffett, por ejemplo, ha hablado abiertamente sobre la importancia de actuar de acuerdo con valores sólidos y de construir una reputación basada en la confianza y la honestidad. Su legado no solo se mide en términos de riqueza material, sino también en la confianza que ha inspirado en millones de personas.

Para construir un legado basado en valores, es esencial que nuestras acciones diarias reflejen esos principios. Cada ticket ordinario y cada ticket dorado deben estar alineados con los valores que queremos transmitir. De esta manera, el legado que dejamos no será un accidente, sino una representación fiel de quienes somos y de lo que creemos.

La influencia intergeneracional: el impacto en las generaciones futuras

El legado no se limita solo a nuestras acciones directas; también se extiende a través del tiempo, influyendo en las generaciones futuras. Las decisiones que tomamos hoy pueden tener un impacto duradero en las personas que nos

siguen, ya sea en nuestra familia, en nuestra comunidad o en el mundo en general.

Este concepto de influencia intergeneracional es algo que aprendí a valorar profundamente gracias a mi abuelo. Aunque ya no está presente físicamente, su legado vive en mí y en las decisiones que tomo cada día. Los valores que me transmitió, las lecciones de vida que me enseñó, siguen guiando mis acciones, y espero que algún día, las decisiones que tomo puedan tener un impacto similar en quienes me rodean.

El legado intergeneracional no se trata solo de lo que dejamos materialmente, sino de las enseñanzas, los valores y las historias que compartimos con los demás. A través de nuestras acciones, estamos constantemente transmitiendo a otros las lecciones que hemos aprendido, ya sea de manera consciente o no. Al ser conscientes de esto, podemos asegurarnos de que nuestro legado sea uno que inspire y que ofrezca una guía positiva para quienes nos siguen.

Reflexión final: el legado como un ticket dorado continuo

Al final, el legado es el ticket dorado más grande de todos. No es un momento único ni una decisión aislada. Es el resultado de una serie de decisiones conscientes, acciones intencionales y relaciones construidas a lo largo del tiempo. Nuestro legado es el reflejo de cómo hemos vivido, cómo hemos tratado a los demás y cómo hemos enfrentado los desafíos que la vida nos ha presentado.

Te invito a reflexionar sobre tu propio legado. ¿Qué tipo de impacto estás dejando en el mundo? ¿Están tus acciones diarias alineadas con el legado que quieres construir? Cada ticket dorado que desbloqueamos es una oportunidad para dejar una huella duradera, una que no solo beneficie a

nosotros mismos, sino que también inspire y apoye a quienes nos rodean.

En el próximo capítulo, exploraremos cómo, a medida que avanzamos en nuestra vida y nos acercamos a cumplir nuestras metas, podemos encontrar la paz y la satisfacción en el legado que hemos construido, y cómo prepararnos para los nuevos tickets dorados que la vida sigue presentándonos, incluso cuando creemos que ya hemos alcanzado nuestras mayores metas.

CAPÍTULO 14: LA PAZ EN EL LEGADO

DESCUBRIENDO NUEVOS TICKETS DORADOS EN CADA ETAPA DE LA VIDA



A medida que avanzamos en la vida y alcanzamos los objetivos que nos habíamos propuesto, puede surgir la sensación de que hemos llegado a un punto culminante. Tal vez hemos logrado el éxito profesional, construido relaciones significativas y dejado una huella en el mundo. Pero lo que he aprendido es que la vida nunca deja de presentar nuevos tickets dorados, incluso cuando creemos que ya hemos alcanzado nuestras mayores metas. La vida es un proceso continuo de crecimiento, descubrimiento y transformación, y es en esa continuidad donde encontramos paz, propósito y satisfacción.

La paz que viene con el legado

Al alcanzar ciertas metas importantes, uno de los mayores regalos es la paz interior que surge al saber que hemos trabajado arduamente para construir algo significativo. Esta paz no proviene solo de los logros materiales o profesionales,

sino de la conciencia de que hemos actuado de acuerdo con nuestros valores, que hemos enfrentado los desafíos con integridad y que hemos dejado una huella positiva en las vidas de otros.

A lo largo de mi vida, a medida que comencé a superar mis propios desafíos, como la adicción y las crisis personales, descubrí que la paz no era el resultado de alcanzar un único ticket dorado, sino de la sensación de que estaba en el camino correcto. La paz, en este sentido, es el subproducto de una vida vivida con propósito y consciencia, donde cada ticket ordinario y dorado contribuye a algo más grande.

Sin embargo, alcanzar esta paz no significa que el crecimiento haya terminado. El legado que construimos y la paz que sentimos son puntos de referencia, pero la vida sigue presentando oportunidades para seguir creciendo y contribuyendo. Es aquí donde entran los nuevos tickets dorados.

Los nuevos tickets dorados: oportunidades en cada etapa de la vida

Uno de los aspectos más fascinantes de la vida es que siempre hay nuevas oportunidades para descubrir y desbloquear tickets dorados. Estos tickets no siempre se presentan de la misma manera que lo hicieron en las etapas anteriores de nuestra vida. Mientras que en la juventud los tickets dorados pueden estar relacionados con el amor, la carrera profesional o los descubrimientos personales, en etapas posteriores pueden estar vinculados a nuevas formas de servicio, contribución, relaciones más profundas o incluso la búsqueda de un significado espiritual más profundo.

Tomemos como ejemplo a personas como Nelson Mandela o Mahatma Gandhi. Ambos alcanzaron un éxito temprano en sus vidas, pero sus mayores tickets dorados llegaron en

etapas posteriores, cuando, a través de la lucha por la justicia y la paz, encontraron un propósito aún más grande. Estas personas siguieron desbloqueando tickets dorados en cada etapa, ya que entendieron que el propósito y el crecimiento no terminan con un logro en particular. De la misma manera, nosotros también podemos seguir descubriendo nuevas formas de contribuir, de aprender y de crecer, sin importar en qué punto de la vida nos encontremos.

En mi caso, después de superar los retos personales que enfrenté en mi juventud y de construir mi primera empresa, pensé que había llegado a una especie de punto culminante. Pero la vida me mostró que siempre hay más por descubrir. Nuevas oportunidades surgieron, nuevas conexiones y, sobre todo, una nueva comprensión de que el verdadero éxito no reside en un solo logro, sino en seguir avanzando, en continuar aprendiendo y en estar abierto a lo inesperado.

El crecimiento continuo: el proceso de seguir evolucionando

Uno de los errores más comunes que cometemos es pensar que el crecimiento personal tiene un final, como si alcanzar ciertos hitos significara que ya no queda más por aprender o experimentar. Sin embargo, la verdad es que el crecimiento es un proceso continuo que dura toda la vida. Siempre hay nuevas áreas en las que podemos desarrollarnos, nuevos retos que enfrentar y nuevas habilidades que adquirir.

El psicólogo y autor Carl Rogers acuñó el término "individuo en proceso", que se refiere a la idea de que los seres humanos nunca dejan de evolucionar. Incluso cuando hemos alcanzado una estabilidad emocional, personal o profesional, seguimos siendo un "proceso", siempre en movimiento hacia nuevas formas de ser. Este concepto resuena profundamente en mí, ya que a lo largo de mi vida

he visto cómo las oportunidades para el crecimiento personal nunca dejan de aparecer.

Un ejemplo claro de esto es el cambio en mis relaciones con los demás a medida que he crecido. En mi juventud, el amor y las relaciones estaban marcados por la intensidad y el descubrimiento. Con el tiempo, he aprendido que las relaciones también evolucionan, y que hay nuevos niveles de profundidad y conexión que solo se alcanzan con la madurez y el crecimiento personal. Así como los tickets dorados del amor me trajeron grandes lecciones en mi juventud, hoy esos tickets han tomado nuevas formas, con relaciones más profundas, basadas en el respeto, la comprensión y la conexión emocional auténtica.

El propósito renovado: cómo los nuevos tickets dorados nos ofrecen nuevos caminos

Uno de los aspectos más emocionantes de la vida es que nunca dejamos de encontrar nuevos propósitos. A medida que alcanzamos nuestras metas iniciales, nuestros intereses, deseos y prioridades también evolucionan. Esto no significa que perdamos el sentido de lo que queríamos en el pasado, sino que estamos en constante renovación, listos para encontrar nuevos propósitos que se alineen con quiénes somos en cada etapa.

En mi caso, después de haber construido una base sólida en lo personal y profesional, me di cuenta de que mi propósito también estaba evolucionando. Ya no se trataba solo de alcanzar el éxito para mí mismo, sino de contribuir de manera más significativa a los demás, de compartir las lecciones que he aprendido y de crear un impacto positivo en el mundo que me rodea. Estos nuevos tickets dorados que he encontrado no se parecen a los anteriores, pero son igual de valiosos. Hoy en día, mi propósito está más enfocado en

cómo puedo servir, cómo puedo apoyar a otros y cómo puedo dejar un legado duradero.

Figuras como el Dalai Lama o Desmond Tutu nos enseñan que el propósito no es algo estático, sino algo que cambia y crece a medida que lo hacemos nosotros. A través de sus vidas, hemos visto cómo han seguido descubriendo nuevos tickets dorados en su búsqueda de justicia, compasión y paz, incluso en las últimas etapas de sus trayectorias. Esto es un recordatorio poderoso de que siempre hay más por hacer, más por aprender y más formas de dejar un impacto positivo.

Reflexión final: encontrar paz en el viaje continuo

Al final, la verdadera paz no proviene de haber alcanzado todas nuestras metas, sino de entender que la vida es un viaje continuo. Los tickets dorados no dejan de aparecer solo porque hemos llegado a ciertos hitos; en cambio, cada etapa de la vida nos presenta nuevos desafíos y oportunidades, nuevos tickets dorados que, si los reconocemos, nos permiten seguir creciendo y contribuyendo.

Te invito a reflexionar sobre tu propia vida y a preguntarte: ¿Qué nuevos tickets dorados podría estar esperando descubrir? Incluso si sientes que has alcanzado tus mayores metas, la vida sigue ofreciendo oportunidades para seguir creciendo, evolucionando y encontrando nuevos propósitos. La paz verdadera proviene de aceptar que el crecimiento no tiene fin, y que siempre hay algo más que podemos aprender y ofrecer al mundo.

En el próximo capítulo, exploraremos cómo, a medida que nos acercamos al final de nuestra vida, los tickets dorados que hemos desbloqueado se convierten en un mapa de nuestro legado, y cómo el impacto que dejamos puede seguir influyendo en los demás mucho después de que hayamos partido.

CAPÍTULO 15: EL CIERRE DEL VIAJE

UN MAPA DE TICKETS DORADOS Y EL LEGADO QUE DEJA HUELLA



A lo largo de este viaje, hemos explorado cómo la vida está llena de oportunidades, de tickets dorados que, a veces, no reconocemos hasta que ya han sido desbloqueados. Hemos hablado de cómo las pequeñas decisiones diarias — los tickets ordinarios— son el verdadero motor que nos lleva hacia esos momentos clave que definen nuestra existencia. Pero el viaje no termina con el éxito o con la superación de obstáculos; sigue evolucionando, incluso cuando hemos logrado alcanzar grandes hitos.

La vida es una serie de ciclos, donde el crecimiento y el descubrimiento nunca se detienen. A lo largo de nuestras experiencias, vamos dejando un rastro, un legado, que no solo impacta en nuestro presente, sino también en el futuro de quienes nos rodean y las generaciones por venir.

Un legado más allá del tiempo

Cuando miramos hacia atrás y vemos los tickets dorados que hemos desbloqueado, no estamos simplemente repasando nuestros logros. Estamos viendo un mapa de decisiones, de momentos clave que nos han llevado a donde

estamos. Cada ticket dorado es un testimonio de nuestra capacidad de perseverar, de adaptarnos, de aprender y de crecer. Y ese mapa no solo es relevante para nosotros; es un reflejo de lo que dejamos en el mundo.

El legado es mucho más que los logros materiales o las marcas tangibles que dejamos. Es el impacto emocional, los valores que transmitimos y las enseñanzas que compartimos con los demás. Es la forma en que vivimos nuestra vida y cómo esa vida inspira y moldea a las personas que tocamos. A medida que avanzamos en la vida, cada ticket dorado se convierte en una pieza de ese legado, una marca que, aunque invisible a veces, es profunda y duradera.

En mi vida, he visto cómo las decisiones que tomé, ya sea en momentos de crisis o de éxito, no solo me afectaron a mí, sino también a mi familia, amigos y colegas. Cada relación que construí, cada proyecto que emprendí, cada reto que superé, se ha convertido en parte del legado que espero dejar. Y aunque en su momento muchos de estos tickets dorados no parecían significativos, ahora puedo ver cómo todos ellos se entrelazan para formar una historia que sigue creciendo y evolucionando.

El viaje nunca termina

Uno de los mayores aprendizajes que he tenido es que el viaje nunca termina. No importa cuántos tickets dorados hayamos desbloqueado, la vida sigue presentando oportunidades para seguir creciendo y contribuyendo. Siempre habrá nuevos retos, nuevas personas que conocer, nuevas formas de dejar una huella. Al entender esto, podemos encontrar paz en el proceso, sabiendo que el éxito no es un destino, sino un camino que seguimos recorriendo a lo largo de nuestra vida.

Esta idea de que el viaje nunca termina también nos permite ver cada ticket dorado no como un final, sino como un nuevo comienzo. Cada logro es una puerta que se abre a nuevas posibilidades, nuevas metas y nuevas oportunidades para seguir dejando un impacto en el mundo. Esto es lo que realmente significa vivir con propósito: no solo alcanzar nuestras metas, sino estar siempre abiertos a lo que la vida nos sigue ofreciendo.

El legado como una invitación al lector

A ti, lector, quiero invitarte a reflexionar sobre los tickets dorados que has desbloqueado en tu vida. A lo largo de estas páginas, hemos hablado sobre la importancia de reconocer tanto los momentos grandes como los pequeños, de entender que cada decisión cuenta y de vivir con intención. Tu vida también está llena de tickets dorados, algunos de los cuales ya has descubierto, y otros que aún están esperando ser desbloqueados.

Este es el momento de mirar hacia adelante y hacia atrás, de ver cómo las decisiones que has tomado hasta ahora han construido tu camino, y de pensar en cómo los próximos tickets dorados que desbloques contribuirán a tu propio legado.

Actividad de auto-reflexión: un mapa de tickets dorados

Para cerrar este viaje, quiero proponerte una actividad de auto-reflexión, una oportunidad para que conectes con tu propio camino y los tickets dorados que han dado forma a tu vida. Esta actividad te ayudará a visualizar tu legado y a identificar cómo puedes seguir desbloqueando nuevos tickets en el futuro.

Reflexiona sobre tus tickets dorados:

Haz una lista de al menos cinco momentos en tu vida que consideres tickets dorados. Pueden ser grandes logros,

decisiones importantes o momentos clave que hayan marcado un antes y un después.

Para cada ticket dorado, reflexiona sobre las decisiones que tomaste para llegar allí. ¿Qué tickets ordinarios lo precedieron? ¿Cómo impactaron estos momentos en tu vida y en la vida de los demás?

Visualiza los tickets que aún no has desbloqueado:

Piensa en los aspectos de tu vida en los que sientes que aún hay oportunidades por descubrir. ¿Hay algún sueño, proyecto o meta que no hayas alcanzado todavía?

Reflexiona sobre lo que podrías hacer hoy, en tus tickets ordinarios, para acercarte a esos tickets dorados que aún no has desbloqueado.

Considera tu legado:

¿Qué huella te gustaría dejar en el mundo? Piensa en las relaciones que has construido, los valores que has transmitido y el impacto que has tenido en las personas a lo largo de tu vida.

Escribe una reflexión sobre el legado que estás construyendo y cómo puedes seguir contribuyendo a lo largo de tu vida, no solo a nivel profesional, sino también en tus relaciones y tu comunidad.

Comprométete con el viaje continuo:

Finalmente, recuerda que el viaje nunca termina. Haz una lista de los pequeños pasos, los tickets ordinarios, que puedes tomar en las próximas semanas o meses para seguir creciendo, aprendiendo y descubriendo nuevos tickets dorados.

El legado que dejamos en el mundo no se construye en un solo momento. Es el resultado de una vida vivida con propósito, donde cada ticket dorado y cada ticket ordinario contribuyen a algo más grande. A lo largo de este libro, hemos explorado cómo reconocer esas oportunidades, cómo aprovechar los momentos que se nos presentan y cómo construir una vida que deje una huella duradera. Ahora, el viaje es tuyo. Sigue desbloqueando nuevos tickets dorados, sigue dejando tu huella, y nunca olvides que el crecimiento, el aprendizaje y el impacto no tienen fin.

ACERCA DEL AUTOR



Sebastián Grimaldo (Barranquilla, 1998) es un apasionado empresario, filántropo y desarrollador de software con una visión centrada en el crecimiento personal, la innovación y la creación de redes que conecten a personas y proyectos. A sus 26 años, ha construido una carrera exitosa, marcada por su capacidad para enfrentar los desafíos y convertirlos en oportunidades de transformación.

Desde muy joven, Sebastián se interesó por la tecnología, la filosofía y el mundo de los negocios. Esta combinación de intereses le permitió fundar su primera empresa en

Cartagena, un hito que cambió su perspectiva del éxito y del trabajo. La experiencia de superar una adicción a temprana edad lo llevó a redescubrir su propósito y lo motivó a construir un legado basado en la resiliencia, la superación personal y el impacto positivo en la vida de los demás.

Sebastián es conocido por su dedicación a la mejora continua y su habilidad para conectar con personas de diferentes entornos, siendo un ferviente creyente de que las relaciones son la clave del éxito. Además de sus logros empresariales, promueve los valores de disciplina, libertad y justicia, los cuales guían tanto su vida personal como profesional.

En su obra "Caminando con suerte y una chequera dorada", Sebastián comparte su visión sobre la vida, el éxito y el destino, utilizando la metáfora de una chequera de tickets dorados para guiar al lector en su propio viaje de descubrimiento y automejora. A través de sus reflexiones personales y profesionales, invita a los lectores a tomar control de sus decisiones y construir un legado que trascienda el tiempo.